

# Inocencia Salvaje



**Cathryn de Bourgh**

©Inocencia salvaje-Cathryn de Bourgh

Todos los derechos reservados.

©2017 by Cathry de Bourgh-Inocencia salvaje.

Amparada en la ley de derechos de autor de la República Oriental del Uruguay.  
Julio de 2017. Prohibida su reproducción total y parcial sin el consentimiento de su autora.

®Registrada en safecreative.org.

**Inocencia salvaje (Amantes latinos 1)**

**Cathryn de Bourgh**

## **Nota de la autora.**

La presente es una nueva colección de historias de romance contemporáneo con un alto contenido erótico llamada: Amantes latinos. Son historias independientes enlazadas por una razón: todas tienen latin lovers como protagonistas masculinos. Es un tributo a mis lectoras de mi querida América Latina.

La presente se titula Inocencia Salvaje que es la historia de Alyn y ese hombre latino que le quita el sueño su jefe: Raymond Estévez.

La segunda entrega de esta serie se titulará: “Indomable” cuyo protagonista Esteban Cortez será un macho latino de los más bravos.

Muchas gracias por estar allí, por seguir mis historias y dejarme su parecer en las distintas plataformas. Son lo más. Gracias de corazón.

# Índice General

[Nota de la autora.](#)

[Primera parte](#)

[Su jefe y profesor](#)

[Lecciones de placer](#)

[Enfiestados](#)

[Potrillo salvaje](#)

[Regresa a mí](#)

# **INOCENCIA SALVAJE (AMANTES LATINOS 1)**

**CATHRYN DE BOURGH**

## **Primera parte**

### **Su jefe y profesor**

Alyn Stuart pensó que era su día de suerte, acababan de ascenderla y más que eso: ahora trabajaría con ese hombre que hacía tiempo que le robaba el sueño, para ese guapo macho latino llamado Raymond Estévez. Es que no podía creer que fuera su jefe, era casi como sacarse la lotería para ella. Estaría cerca de él y tal vez tuviera la suerte de poder cumplir la fantasía de ser su amante. Ese machote alto, macho alfa por supuesto, de cabello muy oscuro y ojos cafés era la típica mezcla de razas: de hombre latino con gringo, tal vez hijo de un machote mexicano y una gringa rubia que se moría por él o quizá fuera a la inversa. Pero tenía cara de latino, era un tipo duro y varonil, de voz fuerte y manazas enormes. Pero lo que más la encandilaba eran sus ojos, su mirada de hombre viril era tan intensa, tan especial, era profunda y ver esos ojos...

Rayos, no podía dormir pensando en ese hombre. Realmente le quitaba el sueño preguntarse cómo sería poder sentir en su boca el cálido sabor de sus besos y algo más...

Lo malo era que él seguía ignorándola. Esa era la triste realidad. Todas sus fantasías calientes quedaban en eso: en fantasías, en historias que su mente tejía y luego a solas en su habitación imaginaba que lo hacía con él...

¿Acaso estaba enamorándose? ¿Por qué sufría tanto al saberse ignorada? Debía entender que tal vez ella no fuera su tipo y listo.

Si se pusiera a dieta, tal vez... perdería un poco de figura rolliza. No a todos les gustaban las mujeres como ella, algunos las preferían muy delgadas, tipo palo...

Pero Alyn sabía que sus curvas siempre atraían miradas y que si adelgazaba perdería sus encantos, su buena pechuga y ese trasero inflado que el buen Dios le había dado.

Entró en la oficina temblando.

Su jefe podía ser un macho latino muy lindo y dotado pero tenía mal carácter, siempre estaba rabiando por algo. Y a pesar de su mal carácter ella veía su lado más lindo...

Entró y como siempre, pasó desapercibida, él ni siquiera levantó los ojos para mirarla. Hasta que lo oyó retrucar:

—Señorita Stuart. Está distraída. ¿Puede decirme en qué piensa? Lo ha hecho de nuevo. Sí, usted...—dijo.

Una reprimenda.

Pero a ella las reprimendas de su jefe no la asustaban. La excitaban. Eran mejor que ser ignorada, francamente...

—Lo siento señor Estévez, ¿qué he hecho mal?—le preguntó mirándole con cara de inocente.

Entonces él vio sus ojos verdes de gata atrevida y tal vez vio algo más porque se quedó allí mirándola un buen rato. Luego, como si despertara del embobamiento sacudió levemente la cabeza, apartó la mirada y continuó en tono más suave:

—Pues confundió los nombres, señorita Alyn, anotó mal mis citas. ¿Lo ve? Y no

es la primera vez que lo hace.

Ella vio a dónde le señalaba su jefe y se disculpó.

—Oh lo siento mucho, es que esos nombres se parecen... disculpe, no volveré a hacerlo, lo prometo—dijo.

Al estar cerca pudo sentir su perfume caro tan delicioso y también pudo verle, sentir su proximidad y humedecerse con el contacto. Un simple acercamiento la tensaba, la ponía como loca.

Él la miró con fijeza. Vaya, ya no parecía enojado, ahora directamente miraba su escote y sonreía levemente.

Vaya, al fin se daba cuenta de que existía y de que era una mujer bonita y tal vez apetecible para tener sexo.

Pero no sería tan tonta de caer en la primera. Ahora tenía que ser él quien mordiera el anzuelo. Y eso podía llevar unos días más... quién sabe.

No era prudente demostrar mucho interés ahora. No quería que pensara que era una zorra de oficina que lo hacía con todos, eso no era más que una fantasía para ella, una fantasía que la consumía. Pero era una zorra teórica, le faltaba la práctica y sin eso... en el mundo de las zorras no era nadie. Así no más.

\*\*\*\*\*

Sin embargo él dejó de ser tan rezongón con ella. Empezó a tratarla mejor, como si fuera una empleada valiosa o algo así. Una bella flor que él quería acaricias con sus manazas cuadradas de macho latino...oh sí, esas manos...

Apartó esos pensamientos cuándo él le hizo una pregunta extraña.

—Así que estudias en tus tiempos libres... ¿qué estudias, cariño?



¿Cariño? ¿La llamó cariño?

Tragó saliva excitada y respondió:

—Estudio periodismo en la universidad, señor Estévez.

—¿Periodismo? Vaya, qué interesante. ¿Quiere ser periodista? ¿En qué rubro?

—Bueno, todavía no lo sé, pero me encantaría viajar por el mundo realizando reportajes o cubriendo eventos insólitos.

Él dejó escapar una risita.

—Con lo bonita que es terminaría prisionera de algún musulmán pervertido señorita Stuart. Sería tomada de rehén y luego convertida en la novena esposa de uno de esos jeques o vendida al mejor postor.

Ella no supo cómo responder a eso. Debía molestarle ese comentario machista de que la verían como una mercancía sólo por ser mujer y bonita pero no dijo nada.

—Espero no meterme en problemas, realmente quisiera trabajar tranquila— respondió algo tajante.

—OH sí, disculpe, no quise ofenderla... era sólo una broma. Es usted una mujercita lista pero muy llamativa y si está frente a una cámara todos la mirarán a usted y dudo que presten atención a sus notas.

—Pero yo no quiero ser presentadora señor Estévez, quisiera cubrir eventos, realizar entrevistas a líderes mundiales.

—Vaya, qué interesante. Lástima que no estudia algo afín a esta empresa automotriz señorita, si lo hiciera podría progresar, podría ascenderla.

—Bueno, yo no busco ascender aquí, sólo es un trabajo de medio tiempo para cubrir mis gastos, no quiero vivir a expensas de mis padres.

—¿Y qué edad tiene, señorita?

—Diecinueve, pero pronto cumpliré veinte.

Él rió cuando le dijo su edad.

—Por Dios, la creí mayor. Es una adolescente casi.

Que dijera eso le molestó por supuesto.

—No soy una adolescente, soy adulta señor Estévez.

Él la miró con fijeza.

—Es muy joven para mí, señorita, no hace mucho que estaba en la escuela.

Ella enrojeció porque de repente se sintió despreciada y lo vio retraerse, alejarse de ella, él y sus manazas... casi las escondió, como si sintiera deseos de tocarla. Sintió ganas de llorar.

—¿Y usted qué edad tiene, señor Estévez?

—Veintinueve señorita, algunos más que usted... soy casi tu hermano mayor, ¿verdad?—dijo con una sonrisa burlona.

—Pero yo no tengo hermanos, señor Estévez, soy hija única.

La conversación languideció lentamente y ambos volvieron a sus quehaceres.

Durante días la ignoró, no volvió a hacerle preguntas personales pero sí la miraba a hurtadillas. Ella trataba de mostrar sus encantos por supuesto, tenía un cuerpito llamativo y bien formado, le faltaba algo de altura para ser una modelo voluptuosa pero eso sí que no tenía arreglo, excepto llevar tacones pero había dejado de llevar zapatos tan altos porque terminaba con los pies muy doloridos y odiaba eso.

Sabía que él seguía sus pasos y no la perdía de vista.

Alyn supo que a su jefe le picaba la curiosidad, ella le picaba también, le gustaba

pero el tema de la edad sin saber por qué pareció hacerle dudar. Realmente la indignó pensar que él la creyera una adolescente. Eso no era verdad. Era una mujer y todos decían que era muy madura para su edad, y en la universidad había muchos chicos que querían invitarla a salir pero ella no los alentaba porque le gustaban más grandes. Hombres como el señor Estévez... maduros, hombres en todo el sentido de la letra. Y un latin lover. Había oído que era dotado y que ninguna chica podía coger esa inmensidad sin sentir dolor excepto una de ellas, una tal Lizzy que le había dado una felación extrema. O eso dijeron. No tenía idea qué sería eso pero podía interpretar el mensaje: ese macho latino la tenía gruesa y muy grande y por eso todas querían cogérselo aunque fuera una puta vez en su vida.

Lo raro era que él las ignorara.

Sí, al parecer una chica le dijo que su jefe no era de enredarse con faldas del trabajo, esas fueron sus palabras. Vaya, así que las mujeres de su empresa eran “faldas”, qué bien...

“Bueno, es que todavía no me conoció a mí, cuando me pruebe tendrá ganas de repetir el plato. Me pregunto si será cierto eso de que los latinos pueden estar siete horas teniendo sexo y son tan machos que luego, cuando pruebas otro hombre te parece desabrido o poco hombre...” pensó Alyn.

Y entonces ocurrió el incidente del ascensor.

Hacía días que se miraban y charlaban pero no había ocurrido nada. Ella esperaba que pasara algo por supuesto, pero temía hacerse ilusiones.

Ese día tenía que bajar para ir a almorzar y entró en el ascensor.

Le daba un poco de miedo entrar sola porque había un montón de pisos y en ocasiones el ascensor se atascaba. Pero su cara cambió cuando vio entrar a su jefe en el piso siguiente.

—Hola... ¿vas de salida?—preguntó él—¿Me llevas?

Ella sonrió con cierta timidez y bajó la mirada con cierto embarazo al ver que su jefe se acercaba y la miraba con cierta curiosidad.

Entonces ocurrió. El maldito ascensor se apagó, alguien apagó la luz y comenzó a descender con fuerza.

Ella iba a gritar pero sintió que su jefe le decía que tuviera calma, que estarían bien. Luego la abrazó y besó sus labios. Fue tan repentino que al comienzo se asustó, pero al sentir su boca hambrienta abrió la suya y respondió a ese beso salvaje. Tanto lo había deseado... que no podía creerlo. Ese beso era maravilloso.

Y entonces aparecieron sus manazas acariciando sus pechos, los apretó hasta que le dolieron, quiso gritar pero tenía su lengua en su boca y era inmensa. Esa lengua no la dejó protestar. Sus caricias dejaron de ser tan rudas y se volvieron suaves y descendieron debajo de su cintura. Alyn dejó que siguiera y supiera lo húmeda que estaba.

—Sé de un lugar dónde estaremos cómodos, muñeca—le dijo.

No podía creer que le dijera eso.

Había esperado tanto por una invitación a su cama.

—¿A dónde me llevará, señor Estévez?—replicó.

—Al paraíso, muñeca.

Eso se oía bien. Gimió al sentir que sus manos levantaban su falda y hundía sus dedos en su vagina húmeda. El ascensor seguía expreso hacia abajo y no pudo pensar en nada más que en ese hombre en la oscuridad, tocando todo su cuerpo y preparándola para el paraíso.

Estuvieron besándose, tocándose y ella pudo palpar ese pene inmenso que tenía y se excitó mucho más. Era un miembro de película, no tenía dudas de ello: ancho y

vigoroso, listo para el combate.

Cuando el ascensor llegó a destino se sintió mareada por la excitación.

Su jefe tuvo que ayudarla a bajar para que no cayera y entonces, tomó su mano y le dijo que irían a su hotel.

No dijeron palabra en el viaje.

Él condujo a gran velocidad y cuando entraron en el hotel tomó las llaves y subieron.

Cuando la puerta se abrió quedó deslumbrada por lo lujosa pero luego, cuando sintió que cerraba con llave lo miró algo desconcertada.

Se moría por hacerlo con él pero... no lo conocía bien.

—¿Y eso? ¿Qué es esa cara de gatita asustada? ¿Tienes miedo?

Alyn sonrió.

—Un poco... es que no imaginaba que quisieras estar conmigo.

Parecía una acusación. Pero su único miedo era no ser lo suficiente buena para un hombre como ese.

—Bueno, antes quise conocerte un poco... ¿quieres beber algo?—respondió él mientras se acercaba al bargeño.

Alyn miró ese bar con las bebidas y pidió sólo una cerveza.

Él fue por ella y puso música lenta.

Estaba algo tensa cuando fueron a la habitación pero él la agarró y le dio un beso ardiente mientras la desnudaba. Quería verla desnuda, le dijo al oído y Alyn obedeció.

Entonces notó que abría su pantalón y le mostraba ese maravilloso miembro grueso y rosado.

—¿Sabes hacer esto, pequeña gata mirona?—preguntó.

Alyn tragó saliva y recordó esas películas que veía con sus amigas, eran muy didácticas y además ella se moría por chupársela así que debía intentarlo y hacerlo bien. Su amiga Alice le había explicado cómo pero lo cierto era que ella nunca realizado una felación.

Cerró los ojos y se acercó lentamente y comenzó a acariciarlo, a tocarle con sus manos y luego con sus labios...

Esos jugueteos lo impacientaron.

—Vamos pequeña demonia, abre la boca—le ordenó él algo cansado de sus titubeos.

Ella obedeció y él la sujetó y le introdujo su miembro, lo hizo en un santiamén y ella trató de respirar por la nariz como le habían dicho y relajarse mientras sentía cómo empezaba a rozar su boca toda. Rayos, era la gloria, al fin lo había conseguido, tenía su verga muy adentro y jugó con su lengua, trató de hacerlo lo mejor que pudo como había visto a las chicas de los videos. Comenzó a succionar con fuerza y desesperación mientras le veía disfrutar y gemir, estaba haciéndolo bien, muy bien, cumpliendo su fantasía y no era un sueño.

—Así pequeña, lo haces muy bien... eres muy suave—le dijo observándola mientras movía su miembro despacio en su interior.—tranquila, no voy a acabar, no quiero que te atores... al parecer no tienes mucha experiencia haciendo mamadas, eh?

Ella lo miró algo ruborizada, allí arrodillada y desnuda estaba a su merced. Él sonreía mientras acariciaba sus labios y sujetaba su cabeza como si temiera que ella pudiera escapar. Alyn no quería hacerlo, quería hacerlo aunque no fuera muy buena...

Pero él la detuvo, lo hizo, quitó su miembro de su boca y le dijo que fuera a la

cama.

—Ven preciosa, quiero verte desnuda—dijo.

—¿Tienes novio, preciosa?—le preguntó.

—No... hace tiempo que no tengo.

—¿De veras? —él parecía dudar.

—¿Y no duermes con nadie de la oficina?

Rayos, ¿a qué venía todo ese interrogatorio?

—No... —replicó Alyn sorprendida.

—Pareces una gata buscona. ¿Lo eres?—dijo y se acercó para besar sus pechos y los apretó con sus manos.

—No soy una ramera señor Estévez¿ y si lo fuera qué? —respondió.

—Si lo fueras quisiera saberlo muñeca... —dijo y abrió sus piernas para hundir su miembro sin más ceremonia.

Alyn se quedó inmóvil, diablos, nunca pensó que lo haría tan pronto y que sería tan doloroso que hundiera esa verga ancha en su vagina.

—Aguarda—dijo y quiso detenerle pero ya era tarde, había entrado en ella más de la mitad.

—Diablos, qué pequeña eres, pareces una virgen—dijo él y hundió su verga en su vagina sin piedad, lo hizo mientras caía sobre ella y le daba un beso salvaje y apasionado.

Fue abrumador, rayos y le dolía tanto que tuvo que rogarle que parara porque intentar escapar por sus medios parecía imposible.

—¿Qué sucede, qué tienes? ¿Te duele? Vamos, pequeña gata, has estado

calentándome desde que llegaste a mi oficina ¿y ahora te quejas?—él sonrió divertido y le introdujo su verga hasta el fondo y comenzó a rozarla, a hacerlo cada vez más duro mientras su boca callaba sus gemidos de dolor. Le dolía diablos, le dolía y no podía escapar.

Alyn se relajó porque su amiga le había dicho que si se resistía era pero, no debía intentar quitarse sola la verga, sólo ser paciente y esperar porque el dolor pasaría... cuando esa pared, esa famosa tela cedía todo era más fácil.

Pero era tarde para escapar, estaba tan excitado que lo hizo, la llenó con su semen sin que tuviera tiempo a nada y la sensación fue rara, tan abrumadora como sentir que la hundía hasta el fondo.

—Diablos, qué apretada eres cielo, como una virgen... pero no eres virgen ¿verdad?

Ella no replicó, todavía la tenía dura y seguía rozándola, moviéndose en su interior como si disfrutara ese contacto mientras la miraba con intensidad.

—Para ya... por favor, me duele, sí soy virgen—se quejó.

Él se detuvo en el acto, como si le hubieran tirado un balde de agua fría mientras quitaba su verga ensangrentada de su vagina.

Alyn se sintió mareada y dolorida, diablos, no imaginó que sería tan doloroso ser desvirgada pero lo había sido. Pero al menos ya nadie podría burlarse de ella y podría hacerlo las veces que quisiera porque ya no volvería a dolerle. Y además también se la había chupado a su jefe y sabía cómo era ser cogida por ese latino endemoniado. Demasiadas emociones para un solo día. No se echaría a llorar como una novata tonta, ella se lo había buscado y ella quería dejar de ser virgen y lo había escogido a él.

Pero él no estaba tan feliz, la miraba furioso.



—¿Acaso te volviste loca, pequeña? Debiste decirme... pude lastimarte, herirte... diablos. ¿Por qué no me avisaste?

Ella sonrió.

—Si te lo hubiera dicho te habrías ido... siempre huyen cuando se enteran que eres virgen—respondió ella.—Ahora sí, ahora ya sé cómo es y quiero hacerlo de nuevo. Me dolió un poco pero también me gustó que me doliera... tú te morías por hacerlo conmigo.

Él se acercó y la miró como si se hubiera vuelto loca.

—No puede ser verdad... tú no parecías virgen. No actuabas como si...

—Por supuesto que no, ¿qué querías? ¿Que llorara, que gritara? Me moría porque fueras tú. Por eso. Y quiero hacerlo de nuevo. Por favor, una vez más...

Alyn se acercó y lo besó, lo invitó a que lo hicieran otra vez, pensó que no le dolería y que podría disfrutarlo más.

Él no pudo resistirse y cuando la besó atrapó sus pechos y comenzó a succionar de ellos con desesperación. Eran grandes y tentadores, bueno ella no era una chica delgada, tenía sus encantos y al parecer le había gustado desvirgarla porque de pronto sintió que se la metía de nuevo y estaba durísima, y ancha, tan ancha y grande... pero lo hizo despacio, fue más delicado y confiado, más que la vez anterior. Tal vez porque sabía que era virgen y no era una gata buscona como la creyó al comienzo. O porque todavía temía lastimarla.

—Es increíble—dijo de repente mientras caía sobre ella y se la metía hasta el fondo—¿cómo una mujer como tú, tan hermosa nunca tuvo sexo?

Ella sonrió.

—Los chicos huían porque era virgen, como si fuera una enfermedad, se asustaban y además... esperaba encontrar a un chico con experiencia, no quería que fuera un nerd.

Vaya, no pensé que te importara, creí que lo harías y no te darías cuenta.

—¿Que no me daría cuenta? Me costó bastante entrar, todavía me cuesta y además tengo sangre en mi pene. Debiste decirme...

—Hace meses que espero esto, no quería arruinarlo. Me moría por hacerlo contigo, me imaginaba arrodillada en la oficina dándote placer sin parar...

Él sonrió.

—En la oficina no, gata buscona: aquí, en el hotel, las veces que quieras... pero algo debes saber, tesoro. Estoy comprometido y no quiero escenas de celos ni tonterías. Puedo enseñarte a coger y muchas otras cosas pero nada más. Sólo será sexo y no le dirás a nadie ¿sí? Será nuestro secreto, nuestra historia pero si descubro que le cuentas a alguien de la oficina...

Ella lo miró algo aturdida.

—¿Entonces vas a casarte?

—Sí, algún día supongo.

—Pero nadie lo sabía en la oficina.

—No me gusta hablar de mi vida privada, cielo.

—¿Y la amas?

Él la miró con fijeza.

—¿Por qué lo preguntas?

—Curiosidad. No importa... no soy celosa. Es sólo diversión, ¿verdad? Y descuida, soy discreta, no diré una palabra de esto a nadie.

Él sonrió mientras la cogía como un demonio y la apretaba contra la cama.

—¿Te cuidas, cielo? Diablos, eres tan dulce que no quiero usar condón esta vez—

le preguntó mientras la inundaba con su semen y este caía tan al fondo que se sintió repleta de él.

—Sí, hace meses que me cuido, esperaba dejar de ser virgen pronto—le respondió.

—Qué bien, porque no quiero que luego aparezca una demanda de paternidad.

—¿Y tú crees que quiero embarazarme a los diecinueve años? Sólo es sexo para mí, ¿entiendes? No pienses que es diferente porque hayas sido el primero, no estoy buscando casarme ni nada.

—¿De veras? ¿Y qué quieres de mí?

—Quiero que me enseñes a coger y a tener placer en el sexo. Sólo eso. Quiero ser tu amante sabiendo bien que soy tu amante.

—Bueno, estupendo, estamos de acuerdo pequeña te enseñaré todo lo que quieras aprender de sexo sí, pero no en la oficina, en la oficina nadie debe enterarse y seré distante contigo. Sin besos ni nada que nos involucre.

Ella comprendió que lo hacía para que su noviecita no se enterara pero no le importó.

Él le dio un beso ardiente para sellar ese pacto de amantes, luego la miró y le sonrió.

—Te enseñaré a ser mujer preciosa, a ser toda una mujer pero llevará tiempo, te lo advierto. No esperes saberlo todo en las primeras lecciones. El sexo no se aprende enseguida y en realidad, lo que quiero es que me des placer a mí y sólo a mí. No quiero que ahora salgas a acostarte con todos los tipos de la oficina, ¿entiendes?

—¿Y por qué me pides eso sí sólo seré tu amante?

—Pues porque no me gusta acostarme con zorras, cielo, tengo pareja estable y en realidad sólo duermo con ella y ahora contigo. Si quieres ser mi amante estable sólo te

acostarás conmigo y si rompes el trato se terminó. Ahora debo regresar a la oficina cielo, otro día seguimos las clases, ¿sí? Sospecho que aprenderás rápido, eres una chica ardiente, lo vi desde el primer momento que te vi.

—Pero no puedo volver así, necesito darme un baño.

—Bueno, ve a darte un baño. Te dejaré la llave de la habitación y luego se las dejas al conserje del hotel.

Alyn aceptó mientras pensaba excitada en el trato que habían hecho. Serían amantes y él le enseñaría a coger, a ser una gata en celo capaz de darle placer pero a cambio la tendría sólo para él... porque al parecer no quería que otro se la metiera todavía. ¿Celoso? ¿O era el terror de que ella le contagiara alguna peste? Algunos hombres estaban muy preocupados por eso. Vaya, no pensó que él fuera tan obsesivo, ¿si le importaba tanto por qué no había usado condón?

Mientras se daba un baño sintió cómo ese líquido pegajoso recorría su vientre y luego se mezclaba con la espuma y el jabón. Sabía bien lo que era y suspiró extasiada, auténtico semen de macho latino recorriendo su cuerpo. No lo podía creer...

Había sido grandioso, la había hecho mujer, ya no le dolería tanto la próxima vez, estaba segura de ello. Rayos, ya era mujer, ya era una zorra... no, todavía no por supuesto. Sólo la había desvirgado. Tal vez por eso no quiso hacerlo de nuevo, esperaba que se recuperara...

Suspiró al imaginar cómo serían las otras lecciones...

\*\*\*\*\*

Volvieron a verse en ese hotel el viernes a media tarde.

Llegaron por separado y sus ojos la miraron con intensidad. Como mira un hombre a una mujer que le gusta mucho.

—Disculpa la demora, cielo, no fue sencillo venir con este tráfico.

Alyn sonrió y él la atrapó entre sus brazos y le dio un beso ardiente mientras apretaba sus pechos con sus manazas. Vaya, le gustaban sus pechos, podía sentirlo.

—Imagino que habrás cumplido el trato—le dijo él al oído.

—¿Cuál trato?

—El de sólo acostarte conmigo, cielo.

—Por supuesto...estuve días con la vagina que me dolía, así que ten cuidado.

Él rió al oír eso.

—Lo siento preciosa... si me hubieras avisado que eras virgen...

—Si te hubiera dicho habrías escapado asustado.

—Tal vez, no lo sé... Bueno, creo que primero aprenderás a darme placer pequeña, y te guiaré... quiero te desnudes ahora.

Alyn obedeció y se tendió en la cama completamente desnuda. Sus pechos llenos lo atrajeron al instante pero su mirada recorrió su cintura estrecha y sus piernas redondas y firmes mientras comenzaba a acariciarla, a humedecerla con sus caricias.

Su boca llena parecía llamarlo y él atrapó sus labios con rudeza y luego introdujo su lengua inmensa para saborearla lentamente mientras sus manos acariciaban sus pechos y los apretaban.

—Eres una deliciosa hembra pequeña, deliciosa y tentadora—le dijo y besó sus pechos y succionó de ambos una y otra vez para luego perderse en su vientre. Sí, quería lamer su vagina y conocer su sabor.

Alyn lo observó y tembló de emoción cuando sintió la primera caricia húmeda y ver su lengua inmensa arrullarla en caricias y suaves lamidas. Su sabor debió gustarle

porque comenzó a chupar una y otra vez, a saborearla mientras jugaba con su clítoris y la enloquecía un poco más.

—Demonios cielo, eres tan dulce—balbuceó y notó que tenía la boca húmeda con ella y vio cómo regresaba para lamerla y chupar de ella como un cachorro hambriento. Rayos, eso era la gloria, estaba recibiendo su primeras caricias de sexo oral, no podía creerlo.

Pero cuando ella excitada quiso engullir su miembro él la detuvo.

—No, quédate así, yo te guiaré—le dijo.

Así que la volvió loca y no pudo responderle, sólo estremecerse y disfrutar como nunca. Vaya, ahora entendía por qué las mujeres se enloquecían con el sexo oral: era maravilloso.

Ahora era su turno, su turno de darle placer y lo vio bajarse el pantalón y liberar su inmensidad. Rayos sí que era muy ancho, rosado y largo, a hora entendía por qué le había dolido la primera vez.

—Ahora sí puedes preciosa, pero ve despacio, no podrás engullirlo todo y no quiero acabar en tu boca prefiero hacerlo en tu vagina—le advirtió.

Ella se acercó anhelante de tomar el dulce que le ofrecían. Era su fantasía que acabara en su boca y la llenara con ese líquido dulce y espeso. Pero tenía que aprender a hacerlo, tal vez el otro día había sido muy torpe y por eso él no quería arriesgarse...

Alyn abrió la boca y lo engulló y chupó lentamente con suavidad y él suspiró mientras acomodaba su verga en su boca.

—Así está bien, lo haces bien muñeca... rayos, eres tan suave...

Alentada, ella engulló un poco más y empezó a moverse para excitarle chupando de un lado a otro, tragando y expulsando aprisionándolo e su boca para que no pudiera

escapar.

Pero él no quería hacerlo así, dijo que lo disfrutaba más en su vagina y la tendió en la cama para copular. Le gustaba copular y le dio un beso ardiente mientras hundía su vara en su vagina apretada... seguía siendo estrecha y por eso no pudo meterla mucho al comienzo, fue muy despacio hasta que notó que cedía.

Luego la hizo cambiar de posición.

—Ahora ven arriba para enseñarte a coger pequeña, debes aprender a cabalgarme como si fuera tu caballo, tu semental y seguir mi movimiento luego.

Ella obedeció y gimió al sentir que entraba toda su verga en su vagina sin que sobrara nada y podía rozarle una y otra vez...

Rodaron por la cama y probaron otras posiciones y él le enseñó a moverse suave y duro a la vez porque ella no tenía mucha idea de cómo debía hacerlo.

—Vaya, aprendes rápido pequeña, ya coges estupendamente—dijo él con una sonrisa.

—Es maravilloso, ya no duele... me encanta—respondió Alyn feliz de haber aprendido tan rápido.

Tal vez en el futuro tuviera otros amantes y hasta pudiera hacerlo con dos como era su otra fantasía, pero antes debía estar preparada. Y las lecciones recién comenzaban...

Lástima que su jefe tuvo que irse una hora después, lo esperaba su novia para una cena familiar.

Estaba algo malhumorado de tener que irse. Habían estado cerca de dos horas en la cama y Alyn pensó que necesitaría un buen baño.

—¿Y cuándo nos veremos?—le preguntó—necesito más clases.

Estévez sonrió.

—Luego del lunes, tesoro... y recuerda que todavía no estás lista y debes tenerme a mí como tu profesor.

—Sí, ya lo sé...

Eso la fastidió un poco. Se preguntó por qué no podía estar con otro hombre y comparar, hacer otras cosas. Hacerlo sólo con él podía estar bueno pero no lo hacían a menudo, al parecer sería una vez a la semana y eso era poca cosa para ella. En ese momento sólo tenía a Estévez en vista, es verdad pero quién sabe si luego aparecieran otros...

Ella no tenía interés en tener un novio estable para siempre, no quería enamorarse ni nada de eso, quería disfrutar del sexo y ser una auténtica zorra. Como sus amigas que lo hacían todo el tiempo y lo pasaban bárbaro. Demasiado se había mareado con eso de hacerlo por amor y esas tonterías románticas. Ya no era esa boba de preparatoria que quería esperar a su príncipe para copular por primera vez. Ahora quería disfrutar de la vida y del sexo. Era joven, tenía derecho.



## Lecciones de placer

Las lecciones continuaron y entonces Alyn se preguntó cómo sería la novia de su jefe. ¿Sería una de esas chicas barbies rubias y tontas? ¿Cómo era la mujer con la que soñaba casarse un día?

Cuando lo habló con su amiga Laura en un restaurant el sábado ella dijo:

—Debe ser una de esas chicas buenas y un poco tontas que en la cama son un desastre pero bueno, los hombres las quieren igual aunque sean peor que malas en la cama. O quien sabe, tal vez esté aburrido de ella y por eso quiera hacerlo contigo.

—Es que me molesta eso de que hacerlo sólo con él, tengo ganas de tener más sexo, más a menudo y... no es sencillo encontrar hombres para eso aunque en la oficina hay un par que me miran con ojos de lujuria.

—Bueno, en la oficina no hagas nada porque tu jefe se enterará ahora... no entiendo bien qué es esa historia de exclusividad cuando él te dijo desde el primer día que tiene novia y está comprometido. Es decir, no puedes esperar fidelidad de él porque alguna vez se acostará con su novia o con otra, y en cambio tú sí eres fiel porque él no quiere que te acuestes con otros. Como si fueras su chica o algo así.

—Sí, tienes razón Laura, es muy injusto. Pero si lo hago con otro debo ser cautelosa, si me pesca se terminan las lecciones de sexo. Además todavía no estoy preparada para hacerlo con otro, todavía necesito aprender más cosas.

—Ay Alyn por favor, te estás metiendo con ese hombre, ten cuidado. Eres joven y atolondrada y... terminarás siendo la amante eterna del tipo casado, qué triste. Para eso ahora.

—Qué locuras dices, no, ni muerta seré la amante eterna de mi jefe.

—Entonces deja esa relación, búscate otro chico para salir, o mejor dicho, sal con

varios es lo mejor para no involucrarte. Porque lo tuyo con ese jefe latino es sólo sexo, no lo olvides. Además en la universidad tienes a ese chico que no te pierde de vista.

—¿Quién, de qué hablas?

—Peter Armstrong boba, es guapo, líder del equipo de fútbol y tú le gustas, todos lo dicen.

Alyn se ruborizó al recordar a ese chico guapo y muy alto, de cabello oscuro y ojos muy verdes que la miraba con ojos de lujuria. En una ocasión lo pescó espiándola mientras se cambiaba en el vestuario.

—Ese chico no deja de mirarme, creo que me tiene ganas en serio, hasta lo vi espiándome en el salón de gimnasio.

Laura rió divertida al oír eso.

—¿De veras? Vaya, debe estar loco por ti.

—Sí, eso creo... no deja de mirarme y de soñar que me coge en alguna parte... no sé si sea el momento de hacer realidad su fantasías eh? Me encantaría pero no me animo todavía. Pero tal vez algún día lo haga. Es muy guapo sí pero el problema es que es algo chico para mí, ¿qué edad tiene? ¿Veintiuno o veintidós?

—Bueno, tú tienes diecinueve.

—Pero me gustan más hombres, que sepan de sexo y ese chico no sé... es muy nene lindo de mamá. Además tiene un montón de chicas que mueren por él. Imagino que estará ocupado

—Sí, he oído que tiene una chica distinta para cada semana. Lo que digo es que lentamente vayas dejando con tu jefe porque si lo dejas, si empieza a comerte la cabeza, estás frita.

—¿Comerme la cabeza, dices? No, no soy tan boba. Es sólo sexo y lo tengo muy

claro. Pero me gusta hacerlo con él y todavía tengo mucho que aprender.

Lo extrañaba, los fines de semana nunca podían verse porque claro, estaba con su novia o con su familia.

Y se moría por hacerlo de nuevo con él, le encantaba el sexo y se entendían tan bien. Parecía hecho a su medida... rayos, no debía pensar esas cosas: sabía que no debía involucrarse.

\*\*\*\*\*

Pasaron las semanas y siguieron como estaban, como amantes, viéndose en los hoteles y guardando absoluta reserva y discreción.

Pero trabajar con él no siempre era sencillo.

Ella se moría por tocarle, por besarle allí en la oficina y él se mostraba frío y distante. Ni siquiera la miraba casi. Eso le daba un poco de rabia y un día se quedó mirándole esperando que le respondiera y entonces su amante la miró y le dedicó una sonrisa.

—Aquí no cielo, aquí soy solo tu jefe, no lo olvides—le dijo.

Era tan irritante.

—Qué pena... podríamos pasar un momento agradable aquí. Lástima que no quieras—le respondió ella provocándole.

Él se puso muy serio y escribió algo en un papel: “esta noche cielo, lo haremos todo en el 1408”.

Alyn tomó el papel y sonrió mientras lo guardaba cuidadosamente.

Cuando se alejaba vio a uno de los socios de Estévez, Albert Berstein, rubio, de complejión atlética y gafas lo que le daba un aspecto de nerd muy seductor.

—Hola Alyn, ¿cómo estás?—le preguntó.

Parecía un tipo muy serio pero ella sospechaba que no lo era para nada, no dejaba de comérsela con los ojos.

—Muy bien, señor Berstein—respondió ella y entonces se encontró con la mirada de su jefe que los miraba a uno y otro nada contento de la situación. ¿Acaso estaba celoso?

Berstein se alejó y su jefe puso cara de perro rabioso.

—Ten cuidado, muñeca—le susurró él.

—Cuidado, ¿por qué? Si no hice nada.

Él se quedó mirándola.

—Tenemos un trato, que no se olvide.

—Claro que no se me olvida, jefe...

Él cerró la puerta de forma hermética sin dejar de mirarla.

—¿Quieres diversión, cielo?

Ella lo miró excitada, al fin cumplía su fantasía.

Su jefe apagó las cámaras y dejó un mensaje de que no quería ser molestado.

—Tenemos suerte, es la hora del almuerzo—dijo y vio que se abría el pantalón para invitarla a darle una buena chupada para empezar.

Diablos, allí estaba y era inmensa. Sintió que se humedecía en el trayecto que se acercaba a su silla negra ejecutiva. Sabía cuánto le gustaba hacerlo, lo llamaba su dulce...

Gimió cuando lo tomó en su boca como la cosa más sabrosa que había probado en su vida. Él suspiró al sentir las primeras chupadas y acomodó su verga en su boca mientras la miraba hacerlo. Le daba mucho placer mirar, además de tener su miembro allí por

supuesto.

—Ven aquí cielo, ábrete esa blusa...

Ella obedeció y abrió la camisa blanca ajustada y le mostró sus grandes pechos sujetos por un sostén de copa color beige de encaje.

Él atrapó sus pechos mientras la besaba y sentaba sobre sus piernas y luchaba por acomodar su verga en su vagina. En esa posición no era sencillo y lo sabía pero se las ingenió para darle una cópula rápida...

—Muñeca rubia, ¿ves lo que tienes por provocarme?—le dijo.

Ella sonrió feliz de poder tener sexo en la oficina, era su fantasía. Y sin desnudarse, vestidos los dos.

—Es maravilloso jefe, lo es—dijo y él atrapó su boca en un beso ardiente y salvaje.

—Tú eres maravillosa cielo, pero no esperes que repita esto... sabes que tenemos un lugar para hacerlo.

Ella sonrió con picardía.

—¿Por qué? Me gusta... es lindo.

—Porque es un lugar de trabajo, cariño, no un hotel.

Ella rió al oír eso y él la atrapó así cómo estaba y la subió para llevarla hasta la alfombra.

—Diablos, quiero una cópula que valga la pena cielo, quiero cogerte toda muñeca, toda...—le dijo al oído mientras hundía su verga hasta el fondo y comenzaba a rozarla, allí, en la penumbra de la oficina, sobre la alfombra... era su posición favorita, la del misionero y de pronto sintió que volaba y tenía su primer orgasmo vaginal y fue

maravilloso, allí escondidos, en su lugar de trabajo...

—Calla muñeca, todos te oirían, por favor—le dijo él y sonrió mientras la llenaba con su semen y derramaba hasta la última gota. Le encantaba que hiciera eso, ahora sí estaba llena de él, era suyo, su hombre...

Lo abrazó con fuerza y lo besó.

—Eres increíble, Estévez, lo eres—le dijo.

Él sonrió.

—Pero no te enamores muñequita, no me veas como tu novio porque no soy más que tu profesor de sexo, además de tu jefe—le recordó.

Que le dijera aquello en esos momentos fue lo mismo que si luego de calentarla le tirara un balde de agua fría.

No le respondió por supuesto sino que se apartó de él y fue a acomodarse la ropa.

—¿Quieres ir a almorzar conmigo, cariño?

Ella lo miró furiosa.

—¿De veras quieres que te vean con tu amante en un restaurant?—le dijo picada.

—Conozco un lugar discreto... además tú eres mi secretaria. No me besarás frente a todos ¿verdad?

Ella no aceptó, estaba molesta. Odiaba que le dijera esas cosas.

Si ella quería enamorarse de su profesor era asunto suyo y nadie, ni él lo impediría. ¿Por qué no podía enamorarse de un hombre tan guapo que la volvía loca en la cama?

\*\*\*\*\*

Trató de no pensar en eso cuando fue a la universidad de periodismo ese día.

Cuando salía vio a ese chico, Peter mirarla a la distancia. Al parecer ella le gustaba hacía tiempo, no dejaba de mirarla y al verse descubierto sonrió y la saludó. ¿Qué estaba esperando para acostarse con su admirador secreto? El problema era dar el primer paso... y hacerlo sin que su jefe se enterara. Vaya, sería una pequeña venganza.

—Hola Alyn, ¿quieres que te lleve a tu casa? Justo salía y...—le preguntó Peter.

Qué amable era.

—OH no es necesario, puedo tomar el autobús—le respondió.

Vaya, era un chico guapo, muy alto, y de cerca notó que era de esos morochos de ojos verdes con algunas pecas en la nariz, lo que le daba un aire picaresco muy especial.

—Pero está oscuro, puedo llevarte.

Al ver que insistía aceptó que la llevara. Era la primera vez que le acercaba y no quería rechazarlo, tal vez pudiera serle útil más adelante... ¡Quién sabe! Porque al parecer no tenía mucho futuro embobada como estaba por su profesor de sexo. Se preguntó cuántas clases le daría antes de graduarla... antes del adiós. Sin saber por qué le daba tristeza pensar en eso...

—Alyn ¿vendrás a mi fiesta? Es la semana próxima creo. Mis padres se irán de vacaciones y me dejarán la casa...

—OH, ¿harás una fiesta? Qué bien. En realidad no voy mucho a esas fiestas luego de que un chico ebrio me arrinconó en un cuarto llorando para que se la chupara. Estaba loco. Y como no le di corte me la quiso meter a la fuerza y ciertamente fue un momento horrible para mí.

Cuando dijo eso Peter la miró horrorizado.

—Rayos, qué horror... ¿cuándo te pasó eso?

—En la fiesta de graduación de mi prima. Por suerte estaba tan ebrio que lo

empujé y me dejó en paz. Pero luego de eso, realmente las fiestas me asustan.

—¿Intentó forzarte? ¡Qué bestia! Debiste denunciarlo, ¿lo hiciste?

—Bueno no, porque no me hizo nada. Sólo me dio un buen susto el maldito idiota. Es que bailamos salsa y él se calentó, es lo que pasa con los novatos, se calientan por cualquier cosa ya lo he notado. Y me dijo de ir a una habitación para besarnos. Era muy lindo. Pero sólo quería besarlo, nada más. No soy una maldita zorra. Él pensó que sí... sabes me enfurece que los hombres piensen que soy una ramera sólo porque soy sexy y tengo pechos grandes.

Él rió tentado al oír eso.

—Yo no pienso eso Alyn, creo que eres muy simpática. Me agradas.

—Bueno, pues me he llevado algunas desilusiones y a veces hasta me tapo para que no se vean mis pechos, me harta que me miren como lobos hambrientos. Pero me fui de tema, tú me hablabas de tu fiesta, perdona.

—Tienes que venir... te aseguro que cuidaré de ti Alyn.

—¿De veras? ¿Me cuidarás? Qué lindo se oye eso... perdón, ¿de qué quieres cuidarme? Imagino que harás una fiesta común y decente.

—Sí, sí por supuesto. Habrá bebida, comida y una piscina por si quieres darte un baño.

—¿De veras? Qué divertido se oye eso. ¿Cuándo será?

—El mes próximo, todavía no confirmé el día pero te avisaré.

—Bueno, entonces tal vez vaya... ¿puedo llevar amigas?

—Claro... invita a las que quieras, mejor, necesitamos que haya muchas chicas.

—¿Y tú no tienes una novia, Peter?



Él se puso colorado.

—No... he salido con muchas chicas pero novia no... es que el estudio me absorbe bastante ¿y tú? ¿Tienes novio Alyn?

—Algo parecido... estoy aprendiendo.

—¿Qué? No entiendo...

—Quiero decir que estamos saliendo, me expresé mal. Y yo estoy estudiando la situación, no estoy muy convencida... pero bueno, tenemos buen sexo y eso ayuda.

—¿Tienen sexo?—él parecía sorprendido.

—Sí, ¿acaso crees que soy religiosa o algo así? Por supuesto que tenemos mucho sexo.

Él puso cara de espanto.

—¿Y lo amas?—quiso saber.

—Oh claro que no, es sólo sexo, pasarla bien... por eso no sé si decir que es mi novio. Es que soy muy joven para una relación formal, los estudios me absorben bastante.

—Pienso como tú...

Él no dijo más que eso y se preguntó si al saber que tenía novio insistiría en que fuera a su fiesta, Alyn tuvo la sensación de que ese chico parecía interesado en ella de una forma diferente. Bueno, no sabía si era así...

Habían llegado a destino y le dio un beso en la mejilla para agradecerle. Él la miró asombrado y miró sus labios como un niño que quiere un dulce y no se atreve a pedirlo. Bueno, era muy pronto para darle un beso, no quería que pensara que era una zorra. Luego se enteraría toda la universidad que se había comido al jefe del equipo de fútbol.

\*\*\*\*\*

Olvidó el asunto de la fiesta, su jefe la tenía embobada. Ese día al verla algo triste (había peleado con su madre y no se sentía muy bien) le pidió para ir a un hotel a la hora del almuerzo.

Entraron juntos por primera vez y ella se emocionó cuando la tomó entre sus brazos y la besó, le dio un beso ardiente y desesperado. Estuvieron besándose hasta que ella se arrodilló y buscó su miembro con desesperación. Rayos, se moría por chupársela, ese día lo necesitaba más que nunca. Y sin esperar ser invitada abrió su pantalón y liberó su verga rosada inflada y lista para recibir caricias.

Lo tomó entre sus labios y fue él quien la guió y la ayudó a darle una buena mamada. Esta vez sí la dejó, ella sintió que era como una cachorra hambrienta ansiosa de alimentarse de su semen, quería sentir su sabor, su fuerza y también sentir cómo gemía de placer.

—Preciosa, eres una demonia —le dijo y la miró con expresión de placer.

Alyn sonrió y succionó de su miembro erecto y grueso una y otra vez, hambrienta y tenaz mientras él se acomodaba y la jalaba del cabello sujetándole para liberar su placer y que no escapara ni una gota. Lo hizo, eyaculó en su boca y la llenó con su semen sin que escapara una gota, pero era tanto que algo resbaló de sus labios y la mojó. Rayos, era grandioso sentirse mojada así por él, alimentada y mojada a la vez...

Otras veces lo había intentado, otras veces había mamado de ese miembro sin que acabara en su boca por eso en ese momentos se humedeció de placer y tuvo un orgasmo mientras él la llenaba con el suyo. Tragó con rapidez y tragó de nuevo para no atorarse con la cantidad y pensó que era la gloria. Lo había deseado tanto y lo escuchó gemir de placer y ahora sabía que volvería a hacerlo.

—Eres maravillosa Aly, lo eres...ven aquí... lo haces tan bien que tendría que graduarte ahora con honores pero no quiero hacerlo, no lo haré...—dijo y la llevó a la

cama sin dejar de mirar su vagina depilada y brillante por la excitación.

Ahora él estaba hambriento y desesperado y la tendió en la alfombra porque no pudo ni esperar a llegar a la cama para llenarla de besos y caricias. Estaba tan hambriento y desesperado como ella. Alyn gimió al sentir que su lengua la devoraba y llenaba de caricias húmedas mientras sus labios succionaban de su monte, succionaban y tragaban hasta hacerla gritar de placer.

Ahora su miembro volvía al combate y en un santiamén se hundió en su vagina y se acopló en ella, apretado y duro. Tan maravilloso.

Pero ese día quería un juego diferente.

No era la primera vez que le pedía y ella se resistía porque temía que le doliera pero ese día lo quería hacer todo y sin más dejó que probara con un buen lubricante.

No fue sencillo, al comienzo le costó un poco y fue doloroso pero luego de hundirla casi por completo ya no le dolía, le gustaba.... Era otra forma de tenerle en su cuerpo y le quería allí. Y él la llenó con su semen y volvieron a hacerlo más tarde, luego de darse un baño y se sintió llena de él, llena y calmada... tan feliz y satisfecha como una gata en celo. Una gata ardiente que había aprendido a disfrutar y que sabía ahora cómo hacer feliz a su hombre en la cama.

Pero no era bueno que siguieran.

Llevaban casi un mes juntos y comprendía que era hora de probar con otros hombres. No quería ser la amante del chico casado, eso la deprimía, quería divertirse y ser feliz. Tener libertad de salir con varios si se le antojaba.

Y mientras pensaba esto él le dijo:

—Preciosa, ¿qué te pasaba hoy, por qué estabas triste?

Ella tembló al oír eso. Él no solía decirle esas cosas.

—Mi mamá... a veces peleamos por tonterías. Mi cuarto es un asco y eso le molesta. Dice que ya no soy una adolescente y debo madurar.

Él acarició su rostro.

—Vaya... ¿de veras dijo eso? Eres increíble muñeca, eres perfecta... Pero creo que no debemos seguir con esto.

Ella sintió un estremecimiento raro al oír eso y lloró.

—¿Ya no quieres que sigamos?

El pareció lamentar sus palabras.

—No es que no quiera, es que me está gustando demasiado y mi novia sospecha. No quiero que se entere. Voy a casarme el año próximo.

—Sí, claro... bueno, entonces esta será la despedida.

—Sólo un tiempo. Luego volvemos si tú quieres. Pero ya sabes mis condiciones.

—Estévez, si terminamos no volveré contigo. No tiene sentido exclusividad con un hombre que tiene otra y se acuesta con otra y yo sólo debo coger contigo. Quiero libertad.

Él se puso serio.

—¿Quieres probar con otros verdad? He visto cómo te mira ese Berstein, se le van los ojos, no puede disimularlo.

—Oh vamos, no digas esas tonterías. No entiendo por qué dices esas cosas si sólo somos amantes. Yo nunca te pedí nada más que sexo, lo sabes.

—Sí, es verdad, y yo te enseñé todo lo que sabes. Yo fui tu primer amante y no me olvidarás, ¿no es lo que dicen?

Alyn parpadeó inquieta.

—Eres cruel... y vives una mentira Estévez.

—¿Por qué dices eso?

—Pues porque tienes novia pero le eres infiel, no la amas, si la amaras no mirarías a otra mujer. Y tampoco disfrutarías tanto conmigo.

—Yo le era fiel hasta que apareciste tú gata buscona, tú me calentaste y me hiciste perder la cabeza. Pero es sólo sexo, la pasamos bien. ¿Por qué estamos peleando? Tú siempre supiste que era eso.

—Vamos, ella no es tan buena en la cama, sospecho que es frígida. Pero tú la amas igual. ¿Por qué amas a una mujer que no sabe darte placer en la cama? ¿Qué matrimonio será ese? Luna de miel, noche de bodas... qué bodrio. Puedo imaginármelo.

—Por favor, ¿acaso estás celosa, pequeña?

—¿Celosa de qué? No tengo nada de qué sentir celos, imagino que ni siquiera debe ser bonita.

—No, pero con ella me siento bien, la quiero. Eso no puede improvisarse, me encanta estar contigo pero no es lo mismo, no se puede comparar.

—¿Y por qué diablos me celas y controlas si no sientes nada más que deseo por mí?

Él la miró muy serio, estaba furioso.

—Porque me encanta cogerte muñeca, por eso, pero no quiero que te conviertas en ramera. No mientras estés conmigo.

—Oh por favor, eres un mentiroso. Mientes. ¿Crees que soy tu novia? Yo no te creo cuando dices eso. Tal vez estés confundido.

—No, no estoy confundido.

—Bueno, igual creo que tienes razón, me parece que no es buena idea seguir con esto. Esto es lo que somos, ¿no?

Alyn comenzó a vestirse, estaba furiosa sí pero no lloraría. Sabía que debían terminar, que no había demasiado futuro y las cosas no estaban del todo claras para ella.

Quería irse y se vistió con prisa. Pensó que sería mejor no verse aunque para eso tuviera que buscarse otro trabajo.

—¿Te irás ahora?—preguntó él.

—Sí—su respuesta fue como un ladrido.

—Pero está lloviendo, muñeca, ¿no lo escuchas?

No, no lo había oído. Miró hacia el ventanal y suspiró. Lluvia torrencial y temporal porque las nubes estaban muy oscuras. Así de repente...

Él se acercó y la abrazó despacio.

—Quédate por favor, luego te llevo ¿sí? Ven...

Ella se dejó llevar sabiendo lo que pasaría. Que su invitación no era para dormir. Era para hacerle el amor y aunque al principio se resistió y quiso escapar de repente sintió que entraba en su vagina y supo que ya era tarde. Quería que estuviera allí, quería hacerlo una última vez... al diablo con el futuro. Esa tarde de lluvia hicieron el amor y luego exhausta se durmió en sus brazos. No tenía fuerzas para moverse de esa cama ni dar un paso más... afuera arreciaba la lluvia torrencial.

En algún momento escuchó en sueños que su jefe hablaba por celular con su novia explicándole, inventando el porqué de su retraso. Pero él no se movió de su lado. Se durmió poco después abrazado a ella.

\*\*\*\*\*

Pero la semana siguiente sólo se vieron en la oficina, como siempre, no hubo citas. Una amiga en la oficina le comentó algo de que su jefe tenía que irse de vacaciones con su novia.

Tal vez era la excusa perfecta para no verse más y terminar esa aventura.

Ella tendría libertad para buscarse otro amante y no tendría que ser fiel ni esperar que pasara algo más con esa relación.

Fue el viernes que él le habló de su viaje.

—Alyn, ven siéntate. Necesito hablar contigo.

Ese tono de voz era conspirador pero su jefe se veía algo raro, incómodo tal vez.

Ella obedeció y lo miró.

—Debo irme de viaje esta noche y estaré una semana fuera o tal vez dos.

—Luna de miel con tu novia, imagino.

Trató de tomarlo con naturalidad pero no era sencillo.

—Vacaciones, cielo—fue su respuesta.

—Bueno, no me debes una explicación, dijiste que era el fin. Que tengas buen viaje.

—Aguarda, no te vayas. No quiero que pienses que... tú me gustas nena, me encanta estar contigo pero...

—Sí, ya sé sólo era una aventura. No es necesario que lo repitas.

—Pero podemos seguir si quieres, si no te molesta...

Ella lo miró con fijeza.

—¿Seguir como amantes toda la vida y perderme de estar con otros? Sinceramente

no me atrae para nada. Quiero recordar lo nuestro como algo lindo y no pensar que me tendrás de mascota cuando vuelvas a tu rutina sexual marital.

Esas palabras fueron como una bofetada para él, pudo sentirlo.

—¿Entonces quieres acostarte con otros?

—Claro que sí, esto recién comienza para mí. Quiero experimentar otras cosas, esa era la idea y en realidad sólo esperaba una noche contigo no que esto durara tanto, más de un mes. Fue fantástico pero no quiero atarme a un solo hombre a menos que en el futuro bueno, ya sabes, me enamore y eso.

—Eres una gata buscona, siempre lo fuiste, me usaste para aprender y ahora te irás y me abandonarás.

Ella rió al oír eso, no pudo aguantarse.

—OH, por Dios, no puedo creer lo que estoy escuchando. ¿Y qué soy para ti sino una gata que te da lo que quieres en la cama? ¿Te importa que me vaya o me acueste con otros? Vamos, no seas tan conservador o tan hipócrita. No sientes nada por mí y desde el comienzo me lo dijiste porque además tienes una novia y la quieres. Yo no soy como esas mujercitas que se bancan ser la amante del jefe esperando que este deje a la esposa. ¿Te sorprende? No quiero eso para mi vida, tengo diecinueve años y aunque soy una mujer muy madura para mi edad tampoco soy estúpida. Sé lo que buscas, quieres atraparme porque estoy hecha a tu medida, tú me hiciste... bueno, fue un poco así. Pero tienes un compromiso. Vas a casarte el año próximo, ¿no es así?

—Eres muy fría para ser tan ardiente en la cama, ¿sabes pequeña? Y por la forma en que hablas no pareces de diecinueve sino de treinta. Pero supongo que tienes razón, quieres probar otras cosas ahora que descubriste lo bueno que es el sexo, ¿verdad? Veremos cómo te va en eso y si encuentras uno mejor que yo en la cama. Pero si duermes con otros quiero que sepas algo... no podrás volver conmigo, ¿entiendes?



—¿Ah no? ¿Y tú quieres que vuelva contigo?

—Si tú quieres por supuesto, la puerta del hotel siempre estará abierta para ti. Pero yo no duermo con rameritas, por más que pienses lo contrario. Y aunque la primera vez perdí la cabeza contigo esto duró porque hubo fidelidad y porque eras virgen. No creas que no valoro eso. Eras una chica recién estrenada y por eso no uso protección cuando estoy contigo.

—¿Así? ¿Lo valoras? Bueno, ya no soy virgen y no quiero que te sientas orgulloso de ser el primero porque no serás el único. Tú quieres atraparme en una jaula y reservarme para ti y eso es de un egoísmo supremo.

—Sí, es egoísmo pero si tienes paciencia tal vez tenga un premio para ti, tesoro. Tú me gustas, no lo niego y me siento bien contigo... es más que sexo ahora. Pero si tomas la decisión de salir con otros y tienes plena libertad de hacerlo, habrá un precio que pagar. Yo te desperté, te hice mujer, te convertí en una hembra dulce y ardiente y no quiero que otros disfruten de eso. No sería justo. Además, ¿crees que sentirías lo mismo? Sólo has estado conmigo, muñeca.

—Estás tratando de manipularme.

—No, nada de eso. Eres libre de hacer lo que quieras.

Alyn lloró, no pudo evitarlo.

—Eres un maldito Estévez, el otro día dijiste que debíamos dejar de vernos. Que no querías seguir con esta relación y ahora tratas de confundirme diciéndome cosas que no entiendo.

—Sí, lo dije y lo pensé en un momento pero ahora no estoy tan seguro. Una semana sin tocarte y estoy desesperado. Te deseo muñeca y quiero seguir contigo un tiempo más y ver qué pasa. No me dejes. No quiero que lo hagas.

Tras decir eso se le acercó y la agarró y le robó un beso ardiente. No le importó que estuviera en su oficina. La sentó en sus piernas y siguió besándola con desesperación. Sus besos atraparon sus pechos mientras sus manos sujetaban sus nalgas.

No podía creerlo, ¿iban a hacerlo de nuevo en su oficina? Al parecer sí porque luego de presionar un botón para trancar todo y apagar la cámara la invitó a hacerlo.

—¿Te gusta hacerlo aquí, verdad? —dijo mientras abría su pantalón y le enseñaba su verga inflada y rosada, lista para el combate. Rayos, su casquete de guerrero relucía victorioso. Tenía que chupar esa maravilla.

Él no quiso, tal vez temía que alguien los viera pero ya era tarde. Alyn se abalanzó sobre el guerrero y el casquete fue lo primero que engulló y saboreó, y excitada lamió las primeras gotas de placer. Lo hizo.

Pero él quería cogerla, se lo dijo al oído, quería hundir su guerrero en su agujero y sus palabras la excitaron e hicieron que lo deseara también.

Una última vez, una última cogida en la oficina. La despedida no podía ser más memorable que esa.

Él atrapó su boca y abrió su blusa para ver sus pechos sujetos en el sostén, adoraba acariciarles, sentirles y luego sus manos se deslizaron por su vientre y sonrió al notar que estaba húmeda y lista para ser suya. Y en un santiamén levantó su falda y le quitó las bragas con prisa para hacerlo. Ella se acopló a esa inmensidad y comenzó a moverse despacio, quería disfrutarlo, que durara un poco más.

—Así muñeca, eres increíble... eres preciosa nena... —le dijo sin dejar de mirarla.

Luego la llevó al sillón para que estuvieran más cómodos y probar otras posiciones, allí cayó sobre ella y le dio feroces embestidas con su miembro duro como roca hasta acoplarse por completo, no era sencillo para él meter su cosa tan grande y debía

ir despacio hasta lograr una dilatación completa de su vagina. Entonces cuando estuvo toda dentro sonrió exultante, no quedaba nada fuera, ni un milímetro y ella gemía desesperada con el roce de esa inmensidad. Era una sensación maravillosa y a pesar de las prisas tuvo un orgasmo múltiple e intenso mientras él seguía cogiéndola como un demonio, cada vez más duro. Hasta que sus espasmos provocaron su placer y casi lo hicieron juntos.

Pero una sola vez era poco para ellos y lo sabían.

—Vayamos ahora al hotel cielo, por favor... no es muy cómodo hacerlo aquí aunque sí estuvo estupendo.

Alyn vaciló mientras se vestía con prisa pues a pesar de haber volado al paraíso estaban en su oficina.

Aceptó ir a un hotel porque ella también quería hacerlo de nuevo.

—Pero tienes que irte de viaje.

Él sonrió.

—No importa, tengo tiempo para un poco más de amor.

Ella sonrió con picardía.

—Pensé que querías terminar conmigo.

—Luego hablaremos, ven aquí cielo, tenemos poco tiempo.

Entraron en el hotel y ambos se dieron un baño juntos y allí en la ducha comenzaron los juegos. Alyn se arrodilló y comenzó a mamarle la verga con suavidad. Se moría para darle una última mamada, iba a extrañarle tanto. Su jefe suspiró y acomodó su verga en su boca y comenzó a moverla despacio como si también quisiera cogerse esos labios, esa boca rosada y dulce... ella succionó un poco más casi con desesperación, con fuerza deseando que se viniera y poder tener así su alimento que al final se derramó en su

garganta y la llenó de placer. Era un lobo hambriento y desesperado y cuando fueron a la cama dijo que era su turno y se inclinó para besar su vulva y comenzar esos juegos. Ella se tendió de lado y también comenzó a engullir su verga despacio. Los dos a la vez era maravilloso pero él tenía otros planes y la tendió de espaldas para coger su trasero.

Alyn gimió cuando le tuvo dentro, quería estar llena de él, llena con su verga por todas partes.

Pero mientras lo hacía, mientras llenaba sus nalgas con su semen le dijo al oído que no lo dejara.

—No me dejes gatita, por favor...no te acuestes con otros, cielo. Por favor, guárdate para mí, sólo para mí.

Ella lo miró sorprendida. Vaya momento que usaba para pedirle eso.

—¿Quieres que sea solo tuya, que me guarde para ti?—le dijo entre burlona y desafiante.

Él asintió muy serio.

—Sólo mía.... Sé que eres joven y quieres tener sexo con otros, puedo entenderlo, sientes curiosidad y tal vez ganas pero no lo hagas... dame un tiempo para ver que va a pasar con nosotros. No quiero perderte...

—¿Y tu novia, tu boda? Tienes un compromiso.

Él tragó saliva y acarició su rostro.

—Lo sé pero también te quiero a ti, Alyn. Estoy algo confundido... quiero a mi novia, la quiero sí pero no... cuando me acerqué a ti fue en busca de sexo, lo admito y pensé que tenías experiencia, no imaginé lo que pasaría después. No quiero que te vayas y no soportaría que otro te tocara, creo que lo mataría.

—¿Y qué sugieres que haga en tu ausencia? Porque tú duermes con tu novia,

supongo. Lo haces imagino y lo harás luego. ¿Crees que me gusta saber que otra tiene lo que es mío?

No quería hacer eso, montarse el numerito de la amante celosa, eso no iba con ella pero quería que supiera lo que se sentía, que se pusiera en su lugar. Él le pedía fidelidad y exclusividad pero lo cierto era que desde el comienzo dijo que sólo serían amantes porque estaba comprometido con otra.

Lo vio ponerse serio.

—Dame tiempo cielo, todavía no puedo decidir nada, estoy confundido con todo esto. Pero tienes plena libertad de decidir qué hacer, es tu vida y sé que eres muy joven para un compromiso, no estás preparada, no tienes tanta madurez como parece.

—¿Que no tengo madurez, dices? —eso la ofendió.

—Creo que no, pero no te ofendas, es normal. Tienes sólo diecinueve años cariño y además eras virgen cuando caíste a mi cama. Menuda trampa me tendiste ¿eh? Y yo creyendo que eras una gata buscona y resultaste ser una adolescente mirona y virgen.

—No soy una adolescente.

—Sí lo eres, eres muy joven para mí y creo que puedo ayudarte a madurar si quieres. Creo que algo has madurado conmigo estas semanas... pero no te sientas mal por eso, es normal. Yo tengo algunos años más que tú y en realidad te veías de unos veintitrés cuando te conocí.

—Eres irritante, ¿sabías? Pero no soy una niña como crees, soy una mujer y no soy boba, sé que quieres manipularme.

Él rió al oír eso.

—Todos manipulamos a veces, nena, para tener lo que deseamos. Y yo quiero que te quedes conmigo.

—Para ser tu amante hasta que te aburras de mí, para eso.

—No... para ser mi mujer un día, sólo mía... —tras decir eso la besó mientras su teléfono celular sonaba y sonaba. La pesada de su novia seguramente.

Finalmente atendió y no se equivocaba, era ella. Debía ser una bruja porque solía llamar cada vez que se reunían en su hotel como si sospechara que su novio andaba en algo raro... lo que significaba que a pesar de ser amantes había una huella en él que su novia notaba. Entonces no todo estaba tan perdido para ella...

Pero ¿qué estaba diciendo? Alyn se sintió rara. Como si no fuera ella misma. ¿Qué se le había puesto en la cabeza? Era claro que su relación tenía fecha de vencimiento y eso era imparable. Y sin embargo cuando se despidieron ese día sintió un vacío espantoso. Lloró cuando se despidieron.

—No regresaré al trabajo, estoy algo cansada.

Él dijo que no importaba.

—Tomate unos días libres si quieres, sólo avisa al trabajo y yo lo arreglaré.

—Está bien, gracias. Que tengas un buen viaje.

Rayos, no, no quería que tuviera un buen viaje. Quería que su novia lo hiciera tan pero tan mal en la cama que él decidiera poner fin a esa ridícula relación.

Se sentía tan mal que por supuesto peleó con su madre de nuevo al llegar a su casa y se encerró en su habitación para llorar tranquila.

Se sentía mal, deprimida. Bueno, era normal, su amante se iba de vacaciones con su novia y eso la hacía sentirse como un insecto. Porque ella era la amante, la secretaria escondida y la otra la oficial. La que podía aparecer a su lado y además, ella era su compromiso. Su futura esposa.

Y ella debía comprender que él quería atraparla por un motivo egoísta: tener una

amante estable y decente como le había dicho su amiga Alice que de eso sabía montones pues lo había vivido en el pasado. Estuvo saliendo con un tipo casado y se enredó bastante, perdió tiempo, sufrió y se volvió loca. Ella le había aconsejado que se alejara, que tomara un poco de distancia y saliera con otras personas. No podía quedarse encerrada llorando porque él se había ido con su novia, eso no tenía sentido...

\*\*\*\*\*

Se tomó unos días libres y decidió irse de compras. Sabía que eso la haría sentirse mejor. Pronto llegaría el verano y necesitaría ropa nueva. Había aumentado un poco esas últimas semanas, seguramente por las benditas pastillas.

Se reunió con sus amigas para almorzar y les contó lo que había pasado, fue inevitable que hablara de su jefe.

—¿Entonces te pidió eso?

Sus amigas estaban sorprendidas.

—Sí, me pidió que le fuera fiel o algo así y también me pidió tiempo.

Alice puso cara de víbora.

—Te lo dije, ese tipo quiere acorralarte para que seas su amante oficial, eso de pedirte tiempo y de hacerte sentir que le importas es una trampa.

—¿Una trampa?—dijo Alyn inquieta—¿Por qué una trampa?

—Porque con el tiempo te aseguro que dejarás de tener ganas de acostarte con otros, sólo querrás hacerlo con él, a mí me pasó. Cuanto más duras con alguien más serio se vuelve. A menos que bueno, cada uno tenga su amor en otro lado pero tú no tienes ningún amorcito esperándote y eso te da desventaja.

—Bueno, es que no quiero involucrarme. Perdí dos años atrás de un amigo que luego se fue con otra.

Mi vieja historia con Freddy, mi viejo amigo de preparatoria. Era tan bueno, tan lindo que me enamoré de él pero jamás pasó nada, creo que yo no le atraía como mujer y sólo me quería como amiga pero perdí mucho tiempo llorando cuando él se enamoró de otra. Una chica delgada y sexy a quién conoció una noche en un bar.

—Bueno, Freddy ya no cuenta, es parte del pasado Alyn, despierta. Eres joven y preciosa y ya no tienes esa inseguridad por ser novata ahora sabes bien de qué va el sexo, ¿verdad?

Alyn se puso colorada.

—Sí, es verdad. Hasta aprendí a hacerle sexo oral hasta el final.

—Vaya, los hombres matan por un buen sexo oral. Y creo que eres tan buena que él quiere conservarte pero no te sirve eso chica, espabila, ese jefecito latino sólo quiere cogerte no te dará algo más que regalos y un lugarcito como su amante estable y decente. Y tú quieres ser libre y tener otras experiencias, ¿verdad?—dijo Laura.

Tenía razón.

—Y si sigues con él tarde o temprano caerás en su trampa. Ya verás—dijo Alice.

—Es que ahora no quiero estar con otro, estoy demasiado deprimida para eso.

—Por eso no te preocupes, nosotras te conseguimos uno al instante. Ya verás. Hay un chico que quiere conocerte—dijo Alice.

Alyn dijo que no le interesaba empezar otra relación.

—Prometí que lo esperaría y que veríamos qué pasa.

—¿Eso prometiste? ¿Pero tú eres boba o qué?

—Bueno, si digo algo me gusta cumplirlo.

—Vamos, tienes una semana de libertad, puedes hacer lo que quieras y como será



lejos de tu oficina él no tiene por qué enterarse.

—Sí y tú tendrás tu revancha, podrás hacerlo con otro y no permitir que ese machote te controle y te reserve para él. Eso no es justo. No es tu novio fiel ni nada. Ni siquiera creo que sienta algo más por ti. Al menos no te ha dicho que te ama, ¿no? Creo que sólo quiere ponerte un cartel que diga: reservada.

Pero Alyn no se sentía segura de lo que haría luego.

—Ahora no puedo, estoy deprimida y furiosa por estar deprimida. Necesito un tiempo para ver esto con más frialdad.

—Vaya, pensé que eras sensata, no dejes que ese hombre te maree—dijo Alice.

—Es que no me dan ganas, esto no es como antes que no tenía sexo y me moría por hacerlo con todos. Ya no soy así, algo cambió en mí y no me acostaré con un desconocido sólo para vengarme de Estévez.

—Pues deberías. Él debe estar muy feliz con su novia. Ni siquiera te ha llamado estos días, ¿verdad?

No, no lo había hecho por supuesto. Pero ella esperaba su llamada cada día.

—¿Lo ves? Oye, sé que es tu vida pero ten cuidado, estás enamorándote y él tiene veintinueve años, es un hombre y no está jugando. Sabe bien lo que quiere. En cambio tú recién estás empezando tu vida adulta. Como aventura te puede dejar algo lindo, aprendiste, disfrutaste pero si mezclas las cosas te irá mal...

—¿Y por qué no puede enamorarse de mí? Él se muere por hacerlo conmigo.

—No estoy diciendo eso, ¿ves cómo estás confundida, Alyn? Eres muy joven y vulnerable, confundes las cosas. El hecho de que lo pase bomba contigo y lo disfrute no signifique que dé para algo más. Hay mucha diferencia de edad ahora, tú estás muy verde para una relación seria y él ya tiene a su chica para una relación duradera. Y seguramente

la quiera aunque diga que no. Es su chica y estuvo en su vida antes que tú y tal vez no sea hermosa ni tampoco sexy, simplemente que ocurrió: conectaron y se enamoraron. Y ella le importa, te lo dijo desde el principio y que ahora no quiera dejar la relación no es que sienta algo fuerte por ti ni que se esté enamorando. Dijo que estaba confundido, ¿verdad? Pues te tengo una noticia: todos los casados o comprometidos se sienten confundidos y todos mienten, mienten a su novia y a su amante, porque quieren a las dos en distinta medida. Tú eres su mujer, su hembra ardiente que le da todos los gustos en la cama algo que su novia no puede hacer... si fuera buena en la cama no te buscaría, te lo aseguro. Eso te da cierta ventaja, tienes esa parte de él, pero no todo lo demás. Porque los hombres no se casan con sus amantes a menos que se enamoren y dado la diferencia de edad y de intereses que tienen... lo veo difícil. Tú estás estudiando y quieres ser alguien, él ya lo tiene todo en bandeja. Pero si sigues con esa relación pues adelante, hazlo, pero no te engañes, siempre saldrás perdiendo. Porque también tú querrás otra cosa en un par de años. Querrás tener a un hombre que no sólo sepa cogerte, querrás un hombre que te ame y que sea sólo tuyo por entero. Aunque no sea ni millonario ni tan guapo como ese macho latino.

—Sí, oye a nuestra amiga Alice, ella tiene mucha experiencia en hombres y tuvo su historia con un casado... y todavía lamenta haberle creído.

—Laura, no me dejaste terminar el pensamiento—protestó Alice mirándola de pesada.

Laura rió y Alyn también.

—Lo que quería decirte—insistió Alice —es que no enamoras a un hombre sólo con buen sexo, eso también lo aprendí y me dolió te lo aseguro porque me enamoré locamente de un casado. Si no hay cosas en común, mismos gustos, afinidades, conversación interesante y ese algo mágico llamado amor. Sin eso siempre serás la otra, la

amante y cuando aparezca otra que lo caliente como hiciste tú te dejará. Es triste pero es verdad. Ahora eres una chica preciosa y le das todos los gustos, y él te lo enseñó todo. Es una novedad, algo fresco... muchas parejas entran en una rutina sexual, están aburridas siempre hacen lo mismo y allí es donde aparecen las amantes. Hombres y mujeres porque las mujeres también buscan aventuras cuando se aburren y no pueden romper su relación. Tal vez esa novia es su novia de siempre, llevan años juntos, nunca te habló de ella y eso es porque le importa. La quiere. Y no la dejará por ti, no te hagas ilusiones, planea casarse con ella. La quiere pero no es apasionada seguramente o tienen poco sexo. Ahora se fueron de luna de miel, vacaciones, veremos qué ocurre a su regreso, si todavía te dice que quiere verte y vuelve a pedirte tiempo.

—Bueno, supongo que tienes razón, tú sabes más que yo de estas cosas—dijo Alyn algo tocada—pero te equivocas al pensar que quiero robárselo. Yo no quiero algo tan serio ahora, tú me conoces.

—Entonces no dejes que se convierta en algo serio muchacha, sé viva. Puedes atrapar algo mejor o al menos que no te afecte el corazón ni la cabeza porque él puede hacer que te enamores y que sólo quieras estar con él. Porque como dice mi madre católica: el mayor engaño del diablo es hacernos creer que no existe.

—¿Y eso qué tiene que ver?—se mofó Alyn.

—Lo que quiero decir es que no tienes experiencia sexual, fue tu primer hombre y lo que viviste con él te dejará marcada, y si continúas durmiendo sólo con el primero sin poder negarte a eso, sin querer hacerlo con otro... pues quedarás pegada con pegamento y él se saldrá con la suya, te usará Alyn, serás su muñeca hermosa y decente, su amante experta y fiel. Demasiado lujo para ser plato de segunda me parece. Y tú crees que no, no crees en el diablo pero el diablo existe, eso quise decirte, y el diablo es tu futuro. Ya verás. Lo bueno de esto es que puedes tontear un tiempo más hasta que se te pase la calentura y

luego buscarte otra cosa. El problema es que cuanto más tiempo dure esto, más difícil será separarte de él. Más doloroso el después... porque tú quieres recibirte no deseas ser sólo la amante de un millonario, ¿verdad?

—Por supuesto que estudiaré.

—Bueno, no dejes los estudios y toma esto con calma. Tal vez sea bueno que exista cierta distancia.

—Aguarden... quería preguntarles algo, he estado engordando un poco unos pocos kilos pero pensé que podrían ser las pastillas.

Sus amigas se miraron.

—Bueno, tú ya eres algo regordeta pero nunca te importó. Yo te veo igual.

Alice rió a carcajadas.

—No son las pastillas, tonta, son los cambios en tu cuerpo porque dejaste de ser una niña y ahora eres una mujer con vida sexual. Todo cambia y sí engordas un poco pero no se te nota nada.

Alyn la miró furiosa.

—Soy regordeta sí pero no quiero convertirme en una pelota por culpa de esas pastillas.

—Las pastillas ya no engordan, pero puedes cuidarte de otra forma. Pídele que use preservativo. Es lo mejor, porque tal vez tenga otras por ahí.

—Eso no es verdad.

—¿Y cómo lo sabes? ¿Crees que no engaña a su novia con otras? Deberías pensar en usar siempre protección extra, por las dudas. Lo haces muchas veces y las pastillas pueden fallarte. No querrás tener un regalito en mitad de tu carrera.

Alyn se puso colorada.

—Pero son buenas, la doctora me recomendó las mejores—protestó.

—Hasta las mejores fallan, ten cuidado—dijo Laura.

Alice fumó una pitada de su cigarrillo y suspiró.

—Imagino que las tomarás siempre, ¿no? Porque una vez que te olvides...

—Sí, siempre las tomo. Hace meses que las tomo.

—Bueno, puedes cambiarlas y preguntarle a la doctora si crees que te engordan.

Aunque yo no te veo gorda... sí te han crecido mucho los pechos.

Alyn se puso roja, Raymond también lo había notado y vivía prendido de ellos. Decía que era la chica más dulce y femenina con la que se había acostado en su vida y que su vagina tenía un sabor único. Suspiró al pensar en él, lo extrañaba, diablos...

—Bueno, si sigo engordando creo que cambiaré las pastillas—dijo entonces.

Laura intervino.

—No lo hagas, podrías quedarte embarazada. Oye ten cuidado, todo es nuevo para ti y tu cuerpo nunca lo había hecho. Has tenido la regla ¿no?

—Sí, boba, ¿ahora quieres asustarme con eso?

—¡Qué alivio! Sigue con las mismas pastillas y luego trata de lograr que use un preservativo. No es bueno que tengas su semen, ustedes lo hacen muchas veces y podrías embarazarte igual, con pastillas y todo. Hay hombres que... he oído que el semen dura una semana en tu cuerpo y si tienes algún descuido o te olvidas de las pastillas...

Alyn se sintió un poco más animada al ir de compras y conversar con sus amigas.

Pero luego al regresar a su casa se sintió mal. Él no la había llamado y parecía haberla olvidado. ¿Y si todo era mentira y Alice tenía razón?

“Deberías salir con alguno de la universidad, ya sabes, siempre hay chicos guapos disponibles y sin novia”. Ese había sido su último consejo.

Pero en esa universidad todos eran nerds y no quería enredarse con un chico de allí, siempre había creído que no era buena idea.

Para Alyn la universidad era un mundo de relax, su mente cambiaba y se limpiaba de todas las cosas que le hacían mal y se concentraba en estudiar y le iba muy bien. Tenía buenas notas.

Excepto que le faltaban dos años para terminar su carrera y tenía prisa porque fuera antes.

Por lo menos había conseguido un empleo de medio tiempo y podía pagarse la mesada sin pedirle dinero a su padrastro, demasiado que le pagaba la universidad cuando su padre se había hecho humo siendo una niña. Era un buen hombre, pero su madre era una quejosa, no sabía cómo la soportaba. Era una histérica de la limpieza y el orden y eso que trabajaba en la cafetería el negocio familiar, de lo contrario la tendría todo el día fiscalizando cualquier desorden.

Cuando salía de clases se le acercó Peter Armstrong.

—Alyn, ¿recuerdas la fiesta que te hablé?—le dijo.

—¿Aquella fiesta que dijiste?—preguntó Alyn.

—Sí, he decidido hacerla mañana. Será para nuestros amigos de la universidad habrá música y bebidas.

No le gustaban esas fiestas de universitarios, seguro que terminaría ebria y con algún nerd pegado en su vagina. Hubo un tiempo en que se moría porque la invitaran pero entonces era nueva y nadie le prestaba mucha atención pero ahora...

—No sé... no estoy segura. Es que creí que sería la otra semana...—le respondió.

Peter sonrió. Tal vez él esperaba lograr algo con ella esa noche, hacía tiempo que la miraba sus amigas le habían avisado.

—Por favor—dijo Peter—promete que lo pensarás.

Era un chico lindo, era capitán del equipo de fútbol, de cabello castaño con reflejos rojizos y ojos de un verde oscuro, tez blanca, alto y musculoso, todas se morían por salir con él y sabía que había varias que se peleaban por llamar su atención y ahora ella era la afortunada.

—Lo pensaré, lo prometo—respondió Alyn.

Laura la alcanzó cuando llegaba a la parada de autobús.

—¿Te has enterado de la fiesta de mañana? Peter dijo que te invitaría.

—Sí, acaba de hacerlo.

—Vendrás ¿verdad?

—No sé en realidad. Esas fiestas de universitarios beben y después...

Eso entusiasmó a Laura.

—¿Oh crees que luego tendremos sexo?

Alyn rió.

—Por eso no sé si quiera ir. Es muy pronto para mí salir a buscar sexo de esta forma.

—Oh por Dios no puedes dejar pasar esta posibilidad, Alyn. Tal vez sea una oportunidad de olvidarte de tu jefe y ser capaz de hacerlo con otro con naturalidad.

—Sí, ya sé, lo haré cuando sea el momento ahora no tengo ganas, es muy pronto. En realidad ni ganas tengo de sexo últimamente.

—Ay Alyn, creo que estás enamorándote de tu jefe, debes luchar contra eso.

—Basta, no digas eso. No es verdad. Sólo estoy de mal humor, cuando estoy así no me da ganas de nada.

—Pero al menos ve a la fiesta por favor, nadie cree que tengamos tanta suerte mañana, seguramente jugarán a quién bebe más cerveza y se embriagarán y se olvidarán de nosotras. No creas que tratarán de tener sexo contigo porque los chicos de aquí son muy tímidos. Algunos hasta son vírgenes, creo. Además no le debes fidelidad a tu amor, piensa que él estará revolcándose con su novia en plena luna de miel o casi una luna de miel.

Laura tenía razón, no le debía fidelidad a Estévez pero tenían un trato: él podía acostarse con su novia pero ella no podía acostarse con ninguno porque eso la convertiría en zorra a sus ojos y si lo hacía perdería la chance de atraparle algún día. ¡Pamplinas! Ella jamás podría atrapar a un hombre como ese.

—Bueno, lo pensaré, lo prometo.

—No hay mucho tiempo para pensarlo, es mañana.

Alyn tomó el autobús y regresó a casa.

Era tarde y sus padres se habían ido a pasar el fin de semana en uno de esos paquetes turísticos a Cancún. Hacía algo de frío para la playa pero su madre aseguró que en Cancún siempre hacía calor.

Qué alivio no encontrar a nadie y disfrutar de unos días de paz. Tal vez hasta pudiera invitar a Peter a visitarla en su departamento la semana próxima. Sonrió por lo absurdo de su ocurrencia mientras abría la nevera y calentó en el micro un trozo de pastel carne y panceta.

Mientras comía encendió la televisión para ver las noticias, no porque prestara atención a la tele sino porque le gustaba oír alguna voz mientras comía. El silencio de su



casa era algo intimidante a veces pero entonces sintió el maullido de protesta de Garr, el gato siamés y se asustó.

—Demonio—chilló—me asustaste—dijo y tomó al gato gris en brazos. Era tan suave y adorable.

Escuchó la voz de las noticias distraída cuando de pronto sonó su celular. Rayos, qué extraño.

¿Quién podía llamarla a esa hora?

Al ver número desconocido vaciló en atender, pero algo la impulsó a hacerlo.

Era él, Raymond Estévez. Su jefe.

—Hola cielo, ¿cómo estás?

—Hola... vaya. No era tu número.

—Es mi otro teléfono, cielo. Qué dulce oír tu voz.

—Hola... vaya, tienes otro teléfono para hacer travesuras.

—Algo así.

—¿Y cómo va tu luna de miel?—replicó ella, ácida.

Él rió divertido por la pregunta.

—Descanso y relax, nada más.

—Y buen sexo con tu novia, imagino.

El no quiso contarle por supuesto, hasta que dijo:

—Nada que valga la pena, cielo. Regreso el lunes.

—¿Este lunes?

—Sí y quiero que te tomes el día libre y me esperes en la dirección que te enviaré

por mensaje ahora.

—¿Y qué es esa dirección?

—Es mi departamento, dulce. Allí te espero a las nueve. No iré a la empresa ese día y tú tampoco. Pasaremos el día juntos, recuperando el tiempo perdido.

Sintió que se excitaba de sólo imaginar todo lo que harían ese día pero luego pensó que era una tonta.

—¿Y por qué estás tan seguro de que aceptaré?—se quejó ella.

—Bueno, puedes negarte por supuesto.

—En realidad el lunes no puedo, tengo que estudiar para un examen.

—Está bien, sólo serán unas horas en la mañana, luego te liberaré preciosa, para que puedas estudiar. Lo prometo—dijo y cortó.

La extrañaba y se moría por estar con ella, su lugar estaba allí, no le diría adiós, al contrario, quería seguir la relación.

Cuando cortó la conversación se preguntó si sería buena idea volver a verle. El problema era que ella también se moría por tener ese encuentro, al oír su voz se sintió en una nube y luego recordó que hacía una semana que no tenía sexo y lo extrañaba. Rayos, sus encuentros eran frecuentes, más de tres veces a la semana. Y sus encuentros eran intensos, lo hacían todo y varias veces, desesperados porque él era un hombre muy sensual y difícil de satisfacer. Debía ser su sangre latina... Imaginaba que su tonta novia no le llegaba ni a los zapatos, o se había aburrido de hacerlo con ella como dijo Alice.

Pero para llegar al lunes quedaba el sábado. Si iba a esa fiesta tal vez podía tener sexo fácil con algún tonto nerd y luego, él no lo sabría. No tenía por qué enterarse.

Ese Peter le tenía ganas, hacía tiempo que la miraba. Usaría preservativo y no dejaría huellas. Era su manera de evitar que su jefe la atrapara y la manipulara...

demostrarse a sí misma que podía hacerlo con otro.

¿Pero sería capaz de hacerlo? Diablos, no era una zorra, no podía ser fría como sus amigas y aprovechar la oportunidad. Ella no era así.

Además él la había llamado, a escondidas pero lo había hecho. Y le había dicho que la echaba de menos y deseaba recuperar el tiempo perdido...

# Enfiestados

Laura la llamó el sábado a media tarde para intentar convencerla de que fuera pero Alyn no quería ir. No tenía ganas. El día estaba gris y no prometía gran cosa.

—Vamos, ya te animarás. Por favor, iremos como seis del grupo no pasará nada. Sólo beberemos y nos divertiremos.

Se oía divertido por supuesto.

—Está bien, iré.

Necesitaba salir y distraerse, había pasado una semana muy mala pensando en su jefe, sufriendo porque él estaba con otra, y seguiría con otra el tiempo que quisiera.

Pero la había citado en su departamento. Ese departamento en el corazón de Manhattan. Dijo que enviaría a su chofer a buscarla.

Tendrían un encuentro de locos.

Alyn fue a darse un baño a las cinco y estuvo horas decidiendo qué ponerse porque la ropa del año pasado le quedaba chica, tal vez debería buscar algo de lo último que se había comprado. Uno de esos vestidos largos estilo boho floreados y discretos que disimulaban sus curvas porque no quería llegar con algo ajustado como si fuera una zorra en bandeja y expuesta. Prefería parecer una hippy adolescente, por lo menos no pensarían que estaba a la pesca...

Soltó su cabello y se maquilló y perfumó. El cabello largo y ondeado de un rubio oscuro con mechas más claras se veía bonito y brillante. Y debajo llevaba ropa interior de encaje y seda negra. Tomó la pastilla y guardó los preservativos en su carterita por si los necesitaba. Quién sabe, tal vez de unas cervezas cambiara de parecer y tuviera ganas de sexo...

Él debía estar mimando a su novia, diciéndole cosas tiernas y tal vez estuvieran

planeando la boda... ¿y ella se quedaría allí esperando como una tonta, sin diversión?

Laura llegó puntual, a las siete y había comenzado a oscurecer. No hacía frío pero llevó una chaqueta. Su padre le había prestado la camioneta y pasó a buscar a cuatro amigas más. Todas habían ido muy pintadas y arregladas y debían buscar lo mismo que ella por supuesto.

Iban cantando y riendo con la música a todo volumen pero cuando llegaron a la mansión Armstrong suspiraron. Era preciosa. Con portones de seguridad y unos jardines inmensos. Menuda fiesta tendrían.

—Guau... este chico debe tener mucho dinero—dijo una de las chicas.

—Por supuesto—replicó Laura—sus padres son dueños de un periódico y un canal de televisión. Son millonarios creo.

Alyn suspiró. No sabía por qué pero no estaba de humor para una fiesta.

—Oye, ten cuidado si te metes en algún cuarto porque siempre hay mirones—le dijo Laura al oído.

Alyn rió divertida por el consejo.

—Vamos, ¿crees que me meteré en un cuarto con esos nerds? No estoy tan desesperada—dijo Alyn.

—Bueno, te aviso por las dudas...

Llegaron y Peter fue el primero en aparecer, sus ojos la buscaron a ella y sonrió.

—Hola Alyn, gracias por venir—dijo y mientras besaba su mejilla le dijo: —Estás preciosa.

Ella sonrió encantada y entró en la mansión.

Era un lugar lujoso pero al parecer los sirvientes habían quitado muchos adornos y

objetos que pudieran romperse para la fiesta y encontraron una sala prácticamente vacía. Sólo había un bar con bebidas y parlantes de música.

Bebió un cóctel mientras charlaba con sus amigas de la universidad y los profesores, era inevitable, todas estaban en la misma carrera de periodismo.

Los chicos estaban algo alejados.

—Te lo dije, son todos nerds—le dijo Laura al oído—seguro que no pasará nada aquí.

—¿Tú crees? Hay uno de allí que no deja de mirarte.

—En serio, ¿cuál?

Era un chico de camisa escocesa y jeans oscuros, alto, de cabello oscuro y no sólo la miraba a Laura, a ella también pero no dijo nada. Tal vez sólo estaba mirando a las chicas que habían llegado.

—No lo conozco, nunca lo había visto, no creo que esté en nuestra universidad—dijo Laura.

—¿De veras no lo conoces?

—Por supuesto que no, ¿crees que lo olvidaría? Pero es muy guapo y se ve mayor que los demás, debe tener veinticinco por lo menos.

A su amiga no le gustaban de su edad, los prefería más grandes y Alyn pensaba igual.

Entonces alguien subió la música y comenzaron un juego de prendas, retos dijeron o algo así.

—¿Qué gracia tiene bailar por un reto?—dijo Alyn.

Laura sonrió con picardía.

—No todos los retos son bailar, pueden ser bailes o algo más... debes tomar un papel si alguno te escoge, pero si bailas bien y sigues el ritmo puede que tu pareja busque a otra chica para hacerla perder...

El joven de cabello oscuro fue elegido por una chica. Vaya, qué astuta, esa enana pecosa había escogido el más guapo y lo hizo bailar. Pero ella perdió, porque el disc jockey un nerd amigo de Peter cambiaba bruscamente de temas musicales para hacerlos perder. El juego era seguir siempre el ritmo, si no lo seguías perdías y debías sacar un papel y cumplir el reto.

Estaban algo ebrios por supuesto, y algo más. Se habían fumado algún cigarro de marihuana. Se ve que empezaron antes de la fiesta o ellas habían llegado tarde. Alyn notó que las chicas estaban algo zafadas en los retos y los chicos también. Una chica tuvo que mostrar los pechos como prenda, otra tuvo que darle un beso de lengua a su pareja...

Y de pronto, cuando la chica pelirroja que bailaba con el joven guapo perdió tuvo que sacar un papel y el disc jockey leyó en voz alta: felación.

No podía ser. No podían ser tan puercos. Obligar a esa chica a chupársela allí frente a todos.

—Están locos—Alyn se sintió muy escandalizada.

Laura y las demás reían y comenzaban a vitorear para que se animara.

—Vamos, tú ya sabes hacerlo—le dijo Laura.

Alyn se puso roja.

—Pero lo hago en una habitación no frente a todos. Esto es humillante...

—Bueno, ella aceptó el reto además está tan ebria que creo que no se entera de nada. Mira... tanto le han pedido que lo hará.

Alyn vio que el chico guapo se había abierto el pantalón y enseñaba a todos su

verga inmensa y rosada, con orgullo y todos aplaudían. Luego se acercó a la chica ansioso por tener su premio.

La chica pareció vacilar y como no se animaba otra chica pidió para cumplir la prenda.

Alyn pensó que estaba loca. La chica pelirroja protestó.

—Espera tu turno, es mi prenda—se quejó.

—Yo quiero mi turno—suplicó la otra de cabello oscuro.

Rayos, las dos se peleaban por chupársela, ese chico sí que estaba de suerte.

Alyn no pudo evitar acercarse como las otras, intrigada por lo que pasaría con ellas.

—Vamos, ¿quién quiere ser la primera?—dijo el chico.

Todos empezaron a gritar felación completa, a arengar a las chicas.

Alyn pensó que estaban locas, luego todos comentarían eso.

Pero la morena tomó la iniciativa y se engulló la verga de ese joven, lo hizo así sin vergüenza, arrodillada comenzó a chupar con desesperación mientras los demás aplaudían y la arengaban a seguir.

Lo estaba haciendo. No era un truco, se la metió hasta la garganta y él maldito sujetó su cabeza y dijo que era la gloria mientras la chica le daba placer un buen rato.

El sexo era como un espectáculo salvaje pero él quería tener a las dos y luego de dejarla un rato a la morena atrajo a la pelirroja. La pelirroja se la chupó un rato pero él no acabó en su boca, llamó a la de cabello moreno para que se tragara su leche.

Fue todo un espectáculo. Porque luego otros chicos pidieron esa prenda.

Alyn pensó que eso más que una fiesta era una exhibición de porno en vivo y no le



gustó.

—Vamos, no pongas esa cara. No quieres bailar—dijo Laura.

—Quiero irme, esto es asqueroso, Laura. Ni loca me meteré en ese baile.

—Oh vamos, no seas agua fiestas, la cosa se pone buena, los chicos se han puesto atrevidos al fin y quieren dejar de ser nerds. Esto debe celebrarse.

—Pues a mí no se me antoja acostarme con esos pendejos, de veras. Creo que me iré en un taxi.

—¿Te irás ahora?—su amiga estaba escandalizada.

—Sí, me iré. Creo que esto no terminará bien, Laura.

—Oh vamos, ¿qué dices? ¿Tienes miedo?

—No me gusta esto, no es una fiesta, y terminará como una orgía asquerosa. ¿Por qué no vienes conmigo?

—Claro que no me iré, tonta. Me quedaré. Llegamos hace una hora o menos por favor. Disfrutaré de mi trozo de pastel y tú vas a perdértelo. Vamos, ¿ahora te asusta el sexo? Rayos, sigues pensando como una novata.

Ahora Alyn estaba molesta.

—Vete al diablo—dijo y llamó a un taxi, no quería quedarse en esa fiesta.

Atravesaba el primer piso cuando se encontró con Peter Armstrong.

—Alyn... ¿acaso te irás?—le preguntó apenado.

—Es que se me hace tarde—respondió evasiva.

Él la detuvo cuando llegaba al piso de abajo.

—Por favor, no te vayas... lamento lo que pasó recién, fue demasiado pero no

podía pararlo... las chicas pedían diversión y... pero a hora todo se ha calmado. ¿Lo ves?  
Conversan, bailaban y beben.

Alyn no se tragó ese cuento.

—Por favor, Peter, esta fiesta es un desmadre. No quiero quedarme, me da asco ver lo que vi.

—Pero no te vayas, no te pasará nada. Lo prometo. Si me dieras un minuto podría decirte algo importante.

Rayos, demasiado tarde se ponía romántico.

—¿Y qué quieres decirme, Peter?

—Que no quise que ocurriera nada de esto, lo del show... me avergüenza, de veras y te pido que no le digas a nadie. No puedo hacerme responsable de lo que hagan mis amigos ni las chicas pero... Realmente no quería esto y no sé cómo pararlo. Es demasiado.

Vaya, parecía asustado.

—Bueno, tú eres el dueño de casa Peter, pon un poco de orden. Diles a esos chicos que o se comportan o se largan.

—Es que esto llegó muy lejos Alyn, y yo organicé esta fiesta por ti. Porque quería besarte y decirte que me gustas desde hace tiempo y no encontraba la oportunidad de acercarme a ti.

Alyn sonrió.

—Gracias, eres muy dulce Peter pero eso no importa ahora, trata de parar este relajó. Va a terminar mal. Han bebido mucho y hay demasiados hombres y pocas chicas... luego habrá algún accidente y te demandarán.

—Bueno, eso es lo que me asusta pero si aviso a la policía me encerrarán porque

encontrarán algo más que bebidas.

—Bueno, a mí no me gustan las drogas, las drogas provocan estas cosas. No debiste permitir que las trajeran.

—Es que la trajo mi primo y sus amigos. Yo no sabía nada.

—Pues dile a tu primo y a sus amigos que se vayan. ¿Dónde están?

—No se irá, está con una chica encerrado en una habitación haciendo algo más que conversar por supuesto. Por favor Alyn no te vayas, esta fiesta es para ti. Era para acercarme a ti, no pudo salir tan mal.

—Escucha Peter, no sé por qué vine, esto es horrible, y además yo tengo novio, bueno estamos comenzando y no estoy disponible. Sólo vine a acompañar a mi amiga porque ella me insistió.

—Entonces ¿ahora es tu novio?

—Bueno, algo así, no hay nada definitivo pero sí tenemos algo y no quiero engañarlo.

—Qué pena, pero entiendo, eres una chica preciosa y sexy... mi primo quería que te presentara pero...

—¿Quién rayos es tu primo?

—Es Jeremy Andersen, el chico que bailó y tuvo el premio mayor.

—¿Ese es tu primo? ¿El que tuvo su felación doble? Vaya... Rayos, qué tipo. Qué bueno que no me lo presentaras, es un maldito cerdo. Hacer lo que hizo...

—Es que no pude pararlo, todos comenzaron a gritar y las chicas querían, se peleaban por hacérselo.

—Bueno, creo que ya vi demasiado de tu fiesta Peter, tengo que irme. Creo que

allí está mi taxi.

Él la vio irse con expresión de pena, parecía desconsolado. Había intentado ligar con ella a último momento sin suerte y ahora tendría que poner orden a su fiesta.

—Escucha Peter, ve a poner orden, habla con tu primo. Te dejarán la casa hecha un asco y tus padres se enfadarán.

Esas fueron sus palabras antes de largarse en un taxi.

No quiso decirlo pero estaba asustada. No quería terminar encerrada en alguna habitación abusada por cinco tipos drogados. Ahora sabía que ese descontrol era causado por algo más que un gin- tonic.

Cuando llegó a su casa fue a darse un baño y se hizo un té caliente pues ese cóctel le había revuelto el estómago.

Estaba nerviosa. Asustada. No hacía más que pensar en Laura y sus otras amigas encerradas en esa casa y quiso avisarles pero sus celulares estaban apagados.

Entonces decidió llamar a Peter para saber qué había pasado pero no le contestó. Comenzó a asustarse, era raro que nadie contestara.

“Deben estar todos embriagados o pasados de rosca” se dijo y se fue a dormir. Estaba cansada y se sentía mal, descompuesta. Había sido mala idea ir a la fiesta.

\*\*\*\*\*

Al día siguiente despertó con el sonido del celular.

No conocía el número y pensó que sería su jefe.

Pero se equivocaba, no era su jefe.

Era Laura.

—Laura, ¿dónde estás?

—Estoy en Kesington, Alyn... ¿tú estás bien?

—Sí, ¿pero por qué estás en Kesington y me llamas...? ¿Esa no es la casa de tus abuelos?

—Sí, me vine anoche. Fue horrible, Alyn... tenías razón. Anoche una chica murió. Llegó la policía porque alguien avisó que la fiesta se había descontrolado. Creo que tuvo un paro o algo que fumó.

—¿Qué?

—Escapé, me asusté y corrí. No puedo ir, no puedo ir a la policía Alyn, tengo miedo.

—Pero ¿qué diablos pasó? Por favor cuéntame.

Laura lloró, se angustió mucho.

—No lo sé, estoy aturdida... oí gritar a una chica, creo que era Anderson, la de cabello multicolor. Sospecho que los chicos bebieron mucho y comenzaron a molestar.

—¿Y a ti te hicieron algo?

Laura fue evasiva.

—Estoy bien, nadie me forzó, yo quise hacerlo ¿ok?

—Pero ¿dijiste que lastimaron a una chica y la mataron? ¿A quién mataron?

—A Evelyn Andersen. Ella fue con sus amigas y bebió algo que la hizo desmayarse y luego tuvo convulsiones. NO la mataron, oí que tomó algo y se desmayó.

—Pero nadie te lastimó.

—No boba, a mí no me hicieron nada pero creo que todos están detenidos y temo que estén buscándonos. Alyn tú no digas nada, no te metas con esos tipos, son muy peligrosos.

—Laura debiste irte conmigo, fue muy temerario lo que hiciste.

—Yo quise ayudarte a que tuvieras sexo bobo, y te fuiste.

—Laura, yo no quería sexo, pensé que me haría bien salir y distraerme. Realmente lo que vi me dio más asco que otra cosa. Hacerlo así frente a todos...

—Hubo mucho sexo, jugamos a la ronda en una habitación y... estuvo divertido. Cambiamos pareja.

—Aguarda, ¿dices que estuviste en una orgía?

—Bueno, pero todos queríamos. Estuve con una chica, Alyn.

—¿Qué?

—Sí... y fue grandioso. Era una fantasía que tenía, tú ya sabes.

—Vaya...¿ y cómo fue eso?

—Fue lo mejor, intercambiamos parejas y a mí me tocó una chica preciosa. Y nos gustó tanto que nos encerramos en otra habitación para poder tener privacidad. Pero luego oímos los gritos y nos asustamos. Tuvimos que parar contra nuestro pesar.

—¿Aguarda, es Silvia?

—¿Pero cómo lo sabes?

—Porque siempre están juntas y no sé tuve un presentimiento. ¿Entonces tú fuiste a la fiesta porque querías estar con ella?

—No... comenzamos jugando. Era una ronda, teníamos que sentarnos en una verga y hacer que el chico no acabara porque si lo hacía perdía. Es divertidísimo. Pero en un momento los chicos fueron perdiendo y solo quedamos nosotras tres y... empezamos a tocarnos y se dio solo. La que acabara primero perdía y sólo quedamos nosotras dos y los chicos disfrutaban tanto viéndonos que uno de ellos me atrapó por detrás y comenzó a

cogerme pero yo lo empujé porque me había hartado de tener un montón de vergas y me dolía un poco la vagina...

Alyn no podía creer lo que escuchaba.

—Todavía me duele, fue por el maldito juego de la ronda, la posición de arriba es incómoda para mí.

—¿Y tú sabías que harían eso?

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque esas cosas que dices se planean. Lo hacen en grupo como un juego y se encuentran en un lugar. Por eso fuiste, ¿no?

—Sí pero no hacíamos nada malo, todos queríamos divertirnos. Somos desinhibidos Alyn, practicamos retos sexuales y ese fue el más grandioso pero no quiero que se sepa, por favor, no digas nada... es algo privado. Pero la gente es conservadora aquí y no quiero que en la universidad se enteren.

—Y ya se han reunido antes.

—Sí, pero Silvia es nueva y no quiero que la involucren en esto. No es justo. Ahora entiendes por qué no quiero decir nada, ¿verdad?

—Vaya, ustedes sí que saben cumplir sus fantasías Laura. Tranquila, no diré nada boba, ¿qué crees? Además yo me fui antes, no sé nada ni vi nada. Sólo me angustia pensar en la chica muerta y la otra pobre que forzaron, eso sí que no es lindo ¿eh? Que esa manga de gordos nerds te monten como si fueras una perra en celo sin que lo seas. Igual debiste avisarme que irías a eso. Pude ser yo la que estuviera en el hospital ahora.

—Bueno yo te dije que habría sexo, además Peter me suplicó que te llevara, él está enamorado de ti Alyn, se muere por hacerlo contigo por hacerte caricias. Me lo ha dicho.

—¿Él te dijo eso?

—Sí... está bobo por ti. Luego que pase esto deberías pensártelo. Si logras atrapar a ese chico tendrás un buen trozo de pastel para servirte, tu vida cambiará. Sus padres tienen mucho dinero.

—¿Y tú crees que estaría con Peter por su dinero? Estás loca Laura.

—Pues deberías ser más fría, ahora sólo tienes un amante casado, eres su amante y nada más, pero si eres astuta y te acuestas un par de veces con Peter... estoy segura de que conseguirás mucho más que con ese macho latino arrogante.

—¿Y tú querías que me encamara con Peter anoche, por eso me llevaste?

—Bueno, nadie iba a obligarte, fue una sugerencia.

—Pues para mí el sexo no es tan fácil como para ti, Laura y no dormiré con ese nerd por más que me suplique o me convenga hacerlo.

Cuando la llamada terminó Alyn prendió la tele con gesto furibundo. Allí estaba, rayos, las noticias volaban...

Ahora todos sabían que los de la universidad de periodismo se habían enfiestado. Esperaba que su jefe no viera eso o pensaría lo peor.

Una joven había muerto en la fiesta a causa de convulsiones por una sustancia desconocida. Y otras habían sufrido violaciones múltiples por jóvenes drogados y fuera de control...

Tal vez la prensa había exagerado. Porque nadie ahondó demasiado en la noticia de la muerte de la chica, pero sí el tema de las violaciones grupales. Rayos, no podía creer ese horror. Laura no lo había mencionado...

Su madre la llamó entonces y Alyn comprendió que las noticias volaban.

—Alyn, ¿estás bien?



—Sí mamá estoy bien.

—Pero anoche... ¿es que no has visto las noticias? Tú ibas a ir a esa fiesta.

—Pero no fui mamá, tranquila, estoy bien.

Su madre suspiró.

—Ay qué alivio. Fue una tragedia... una chica murió y un montón fueron sometidas a horribles vejámenes.

A su madre le encantaba dramatizar.

—La prensa exagera un poco mamá, supongo que algunos bebieron y se descontrolaron. No creo que ocurrieran las violaciones.

—Pero Alyn, dicen que violaron a las chicas en grupo, no lo puedo creer de unos universitarios. Hay que ser tan desalmados, tan ruines, ¿no?

Alyn pensó que había escapado a tiempo y era mejor que nadie supiera que había ido a esa fiesta. Pero entonces la llamó Peter Armstrong.

—Alyn, necesito hablar contigo—se oía desesperado—por favor. Estoy cerca, ¿puedo verte ahora?

—Sí...

—Iré en unos minutos.

Alyn terminó de servirse una jarra de café y suspiró. ¿Qué querría Peter ahora?

Llegó minutos después, se veía pálido y muy demacrado.

—Pasa... ¿quieres tomar algo?

—No... gracias.

—¿Qué pasó anoche Peter, luego de que me fui?

—Horrible... fue espantoso. Esa fiesta no pudo ser peor. Murió Emily, ¿te enteraste?—dijo y sacó un cigarro y preguntó con un gesto si podía fumar.

Ella no soportaba el cigarro.

—Olvidalo Peter, si quieres te doy una cerveza o un café.

—Prefiero un café... acabo de salir de la jefatura, pasé la noche en una celda, Alyn.

Estaba realmente asustado, vaya nunca lo había visto así.

—Alyn, no sé qué pasó, pero creo que esas chicas mintieron. No las forzaron, ellas organizaron todo esto para pedirnos dinero. Nos demandarán.

—¿Estás hablando en serio?

—Por supuesto que sí. Es lo que buscan. Dinero. Pero voy a probar que mienten. Alyn necesito que hables con la policía ahora, por favor, les di tu número. Tú eres mi testigo. Tú me viste que yo no formé parte de esto. No toqué a ninguna. Te lo juro y me acusan de haber participado en una violación grupal. Tú me conoces, sabes que sería incapaz... yo sólo quería acercarme a ti.

—Aguarda, ¿le has dicho a la policía que me llame? ¿Pero te has vuelto loco? Yo no tengo nada que ver con esa orgía que organizaron tú y tus amigos.

—Pero Alyn, ¿qué dices? No hubo ninguna orgía.

—Pero tú me dijiste que estaban drogados y no podías detenerles, lo recuerdo bien.

—Sí, es verdad, la policía lo sabe pero creen que por eso... que abusamos de las chicas, que las embriagamos para abusar de ellas.

—¿Y no lo hicieron?

—Claro que no, Alyn. Ellas querían... pero yo no estuve con ninguna pero sí vi lo que pasó. Hicieron competencias y cosas como esas. En una habitación vi a tu amiga Laura cómo participaba de una ronda y tenía sexo con varios chicos.

—¿Qué dices?—Alyn palideció—No puede ser.

—Sí lo es, ¿por qué mentiría?

Alyn se puso roja, mierda, si decía que su amiga había estado en esa actividad...

—Bueno, yo no estaba así que no puedo decir si pasó o no pero... ¿en qué puede ayudarte mi testimonio, Peter? No lo entiendo.

—Para que sepan que intenté frenarlos, que todo se salió de control. Gracias a Dios las pruebas dicen que sólo bebí un poco, ni siquiera me embriagué pero mis primos y amigos ellos tenían sustancias y están fritos. Pueden ir a la cárcel si la acusación se hace formal.

—¿Y tú crees que no hubo ningún abuso? ¿Quieres que diga que tus amigos son unos angelitos? Vamos, yo vi parte del espectáculo. Todos querían ver sexo como si fuera un reality show. El juego de los retos eróticos.

—Sí, ya sé... Debí parar esa locura, no debí aceptar que lo hicieran. Alyn te juro que no sabía nada de la felación, no fue idea mía. Alguien puso ese papelito en la bolsa y nadie sabía. Pero no hubo violencia, todas querían hacerlo...

—Y tú no hiciste nada.

Él se puso muy serio, parecía sincero.

—No—dijo sin dudar.

—Sólo mirabas como otros se divertían supongo—replicó Alyn.

—Estaba nervioso porque vi que la cosa se estaba saliendo de control. Mis padres

están de viaje pero cuando regresen querrán matarme. La casa quedó hecha un asco, llevará días limpiar este chiquero. Y como llegó la policía y acordonó todo no podíamos tocar nada.

—¿Y qué ocurrió con la chica que murió?

—Es que sufría de asma y tuvo una crisis aguda. Un paro y no pudieron reanimarla pero estaba viva cuando vinieron los paramédicos.

—Dijeron que fueron convulsiones.

—Están diciendo cualquier cosa en la televisión, Alyn. No les creas por favor, ya sabes cómo es la prensa, exagera, dramatiza y lo hace para vender, para tener más rating, muy pronto todo esto se olvidará pero mientras deberé soportar este infierno—hizo una pausa y bebió café, casi media taza de un sorbo. Luego la miró:— Mi primo es inocente, él no violó a ninguna, tú viste cómo se pelean por estar con él en la pista.

—Bueno yo no conozco a tu primo y en realidad no sé en qué podría ayudarte.

—Por favor Alyn, esto fue armado por las chicas para demandarnos. Quieren dinero, no les importa arruinarnos con mentiras.

—¿Y si su historia es verdad?

—¿Pero cómo puedes decir eso? Tú nos conoces. Somos nerds, tontos, jamás haríamos algo tan horrible como eso. Yo no estuve con nadie, te lo juro.

—Bueno, yo diré lo que sé, nada más. Te ayudaré en lo que pueda pero en cuanto a tu primo... no sé, creo que las chicas no pueden acusarles ni demandarles sin pruebas. Y si tienen pruebas de que las abusaron pues entonces los responsables pagarán y listo.

—Gracias preciosa, gracias... sólo dile nuestra conversación, no estoy pidiéndote que mientas.

—Aguarda un poco... si les digo que estabas asustado eso no te convendrá

demasiado. Tú sabías que iba a pasar algo malo esa noche.

—No, no lo sabía, te juro que jamás imaginé que sería tan horrible, Alyn murió una chica porque no pudimos auxiliarla. Sus bronquios se cerraron y tuvo paro cardiorrespiratorio. Y luego vi a una chica que lloraba... y a la policía. Todo terminó de la peor forma. ¿Crees que habría querido algo así? Sólo era una reunión para tratar de ligar una novia, o tener algo de sexo. ¿Crees que es malo? Todos lo hacen, todos tienen sexo, ¿eso no es delito, verdad?

—¿Y por qué invitaste a tu primo? ¿También buscaba novia?

—No... es mi amigo y sé que no miente, él estuvo con varias chicas anoche y por suerte usó condón, así que no podrán acusarle pero igual está detenido hasta que su abogado pague la fianza. Muchos están en prisión todavía, mis padres están en viaje... no sé que voy a hacer. Esto es como una pesadilla.

—Bueno, tranquilízate... si todo fue armado por las chicas y no hubo abuso entonces no tienen nada que temer.

—¿Es que no comprendes? Estamos en la mira y mi primo estaba por terminar la carrera de leyes, esto será pésimo para él y para todos nosotros. Nos arruinarán por completo. Por más que demostremos nuestra inocencia. Además jamás creí que harían esas cosas, que serían tan zorras de tener sexo grupal. Chicas estudiosas y tranquilas, no, jamás lo habría esperado. Fue demasiado.

Alyn habría reído al pensar en su amiga y en los demás si la situación no fuera tan grave.

—Bueno, haré lo que pueda. Pero tú debes dejar mi nombre limpio porque yo no estuve con nadie allí, me fui antes de que la cosa se pusiera espesa y no quiero que todos sepan que estuve en ese antro.

Él se puso serio.

—Sí, entiendo. Tu novio...

—No es por mi novio, no es mi novio todavía es por mí, por mi familia. Yo intuí que algo así pasaría y realmente no sé ni para qué fui.

—Gracias Alyn... y no te preocupes, te mantendré alejada de esto, lo prometo. Sólo di lo que viste.

—¿Y la policía sabe del sexo grupal que organizaron?

—Yo no organicé eso, no fui yo, creo que otros lo hicieron sin decirme nada y fueron a mi fiesta a tener sexo en grupo. Tu amiga estaba allí y te aseguro que no vi que fuera forzada, al contrario.

—Por favor, no digas nada de Laura. Si lo haces no te ayudaré, Peter.

Él hizo un gesto de resignación.

—¿Y por qué no te sorprende? ¿Dónde está Laura? No la vi cuando llegó la policía.

—¿Y qué quieres con Laura?

—Es que me pregunto si ella fue la que organizó eso.

—Bueno, ellos quisieron hacerlo tal vez bebieron y se calentaron, no lo sé si fue planeado pero no quedará bien que digas que la viste en esa habitación con otros hombres.

—Bueno, alguien más pudo verla. ¿Crees que estuvo bien lo que hizo?

—¿Y estuvo bien lo que hizo tu primo al pedir como prenda una felación? Cuando vi eso comprendí que ese sería sólo el inicio, no sé cómo no te diste cuenta, Peter.

—Es que me confié... si todo hubiera sido sexo entre parejas, pero las chicas bebieron y comenzaron a hacer cualquier cosa. Luego salen histéricas diciendo que fueron

violadas para que su nombre quede limpio y ser las víctimas.

Alyn se sintió enferma.

—Aguarda a las pruebas de la justicia porque una violación debe ser probada.

—Pero estaban ebrias y dicen que las embriagamos para tener sexo con ellas. Pero tú diles lo que sabes, diles que sería incapaz de hacerles daño.

Alyn prometió hacerlo pero luego de se marchó no se sintió tan segura y llamó a Laura.

Necesitaba hablar con su amiga de ese asunto y conocer su opinión.

—Laura, Peter te vio haciéndolo con varios chicos. Vio la ronda.

—¿Qué? ¿Acaso te lo dijo?

—Estuvo aquí hace un momento.

—¡Pero qué mirón de mierda!

—Sí, eso me imaginaba. Se divirtió viendo a los demás actuar. Todo un voyeur.

—¿Y qué te dijo? ¿Qué piensa hacer?

Alyn le habló de la conversación.

—Entonces debe estar desesperado.

—Lo está y quiere que lo ayude pero yo no quiero meterme en esto demasiado.

—Entonces no digas nada, Alyn. No intervengas.

—Pero le dio mi nombre a la policía el muy idiota, lo hizo, cree que yo puedo salvar su reputación.

—Entonces habla con un abogado ahora, no vayas sola a la delegación.

—Por favor, yo no hice nada no soy culpable de nada para necesitar un abogado.

—Lo sé, Alyn pero no quiero que mi nombre aparezca en la lista y que se sepa que habíamos ido para hacer ya sabes qué...

Alyn pensó que la cosa estaba cada día más complicada para todos pero cuando la llamó la policía fue hasta la delegación para dar su testimonio y ayudar.

Tuvo que decir lo que sabía y lo que había visto, sin omitir nada.

Le tomaron la declaración con lujo de detalles.

—¿Y cree que las chicas tomaron éxtasis?—le preguntó una agente morena.

—No las vi pero sí noté que estaban algo desinhibidas, como si además de cerveza tuvieran alguna cosa. Sí las vi beber bastante.

—¿Y usted cree que pudieron ser abusadas?

—No lo sé, no vi nada, oficial. Me fui mucho antes de que pasara todo.

—Y ese chico Peter, ¿es amigo suyo señorita Alyn?

—Amigo no, es compañero de estudios. Lo conozco de verlo en la universidad.

—¿Y cree que planeó esta fiesta porque esperaba seducir a las chicas?

—No lo creo. Es un joven muy tranquilo y estudioso. Jamás hubo problemas con él en la universidad.

Rayos, no imaginó que le harían ese interrogatorio. Sentía que estaba compareciendo ante el gran jurado.

—Y el primo de Peter, el señor Jeremy Peterson, ¿lo conoce señorita Alyn?

—No, nunca lo había visto. Lo vi en la fiesta y escuché que era el primo de Peter.

—¿Y qué impresión le causó? ¿Lo describiría como brabucón, violento o abusivo?

—No podría decir cómo es porque sólo lo vi en el baile y no conversé con él en



ningún momento.

—¿Y los demás, el joven Charles Riett, Adam Richmond y...?

Mencionó una lista larga de universitarios.

—¿Cree que serían capaz de embriagar a una joven para luego abusar de ellas?

—No lo sé, no les conozco mucho y no vi nada. Sólo he conversado con Peter y con algún otro en clases pero no les conozco en profundidad, oficial.

Su testimonio no debió ser muy útil, al menos había podido hablar bien de Peter y como le había pedido.

Estaba exhausta cuando regresó a su casa. Quería que ese día terminara y que ese desgraciado asunto se olvidara.

Quería estar en sus brazos y olvidarlo todo.

Lo echaba de menos. Se moría por estar con él, por hacer el amor y sentirle cerca...

Desesperada lo llamó pero no tuvo respuesta.

No debió llamarlo, seguramente estaba con su novia en alguna cama lujosa de hotel.

\*\*\*\*\*

Despertó tarde y con un fuerte dolor de cabeza.

De pronto recordó su cita con su amor y se apuró, era tarde y él le había pedido que fuera a las diez.

Se dio un baño rápido y desayunó, se moría por verlo.

Al diablo con los consejos de sus amigas, ella no se rendiría tan fácilmente.

A las diez menos cuarto la llamaron por teléfono, el chofer de su jefe estaba esperándola.

Tomó su bolso y se miró en el espejo.

Era la primera vez que iría a su departamento y eso debía significar algo. Se preguntó cómo sería, ¿estaría allí esperándola? Era extraño que no la hubiera llamado.

Cuando entró en el lujoso departamento encontró a su jefe sentado con el celular, acababa de cortar la llamada y la miró con fijeza y luego sonrió.

—Hola preciosa... ¿cómo estuvo tu fin de semana?

Ella suspiró.

—Horrible.

Luego de pensarlo con calma había decidido contarle la verdad, no tenía sentido negar que había ido a la fiesta.

—Fui con una amiga a la fiesta de las que todos hablan.

Él pareció sorprenderse.

—¿Estuviste en la fiesta de universitarios? Diablos, ¿qué hacías allí?

—Fui porque una amiga insistió, no hice nada y me fui antes, por suerte.

—No debiste ir. Pudieron hacerte cualquier cosa. Oí que violaron en grupo a una joven y que otra murió.

—Sí, me enteré al día siguiente. Estuve en la delegación como testigo porque un amigo me pidió... él quiso poner un poco de orden pero se le fue todo de las manos.

—¿Tienes un amigo sátiro? Qué bien.

—No es un sátiro, él no hizo nada. Su primo creo que sí pero bueno, no quise discutir con él, vino a verme a casa a pedirme ayuda.

—¿Y tú fuiste a la delegación? Ahora te citarán como testigo boba, ¿por qué no me llamaste?

—Lo hice anoche pero no me atendiste.

—Debías llamarme al número que usé el otro día cielo... bueno no importa, ven aquí... moría de ganas de verte y besarte. Espero que no me mientas tesoro, porque si me entero de que estuviste con alguno de esos tontos...

—No estuve con nadie, ya te dije.

—¿Y por qué no, preciosa? Imagino que alguno habrá intentado algo.

Él se acercó y besó sus labios con suavidad.

—Porque tú me lo pediste, me pediste un tiempo ¿verdad? Y yo no soy una zorra mentirosa, el día que quiera dormir con otro serás el primero en enterarte.

—Oh, ¿de veras? ¿Me lo dirías?

—Claro que sí, siempre fui sincera Raymond.

De pronto lo notó raro, como frío.

—¿Y qué tal tu viaje? ¿Disfrutaste?

Él sonrió.

—Eres un demonio cielo, sabes que no tienes competencia ¿verdad?

Sus manos comenzaron a acariciarla con cierta brusquedad y de pronto la llevó despacio a la cama y le quitó la blusa y la falda con rapidez.

—No has estado con otro ¿verdad?—le preguntó.

Sus ojos oscuros echaban chispas, estaba nervioso, no dejaba de pensar en la puta fiesta universitaria.

—Ya te dije que no... ¿crees que miento?

Él le quitó las bragas y el sostén y la miró y de pronto notó que miraba su cuerpo como si esperara encontrar algo que la incriminara.

—¿Acaso estás loco? ¿Qué son esos celos? ¿Crees que soy tu novia o algo así? Siempre dijiste que lo nuestro no era algo serio, verdad

Él calló sus protestas con un beso y de pronto vio que se bajaba el pantalón y liberaba su miembro erecto y rosado, listo para recibir caricias... Pero él se acercó para darle un beso ardiente y salvaje.

—Diablos, cómo extrañaba el sabor de tu boca cielo, tu cuerpo tibio y dulce—le dijo.

Ella sonrió al sentir sus besos en el cuello y sus manos recorrer su cuerpo sin dejar de mirarla. Se moría por hacerla suya, y rodaron por la cama y desesperado entró en su vientre y la empujó contra la cama. Alyn gimió al sentir esa inmensidad atraparla.

—Ve despacio... rayos, es inmensa—se quejó.

—Es la de siempre cielo... y tú eres tan benditamente apretada... —dijo y le dio un beso profundo y de pronto quitó su miembro y comenzó a llenarla de suaves lamidas y besos. Rayos, sí que había extrañado el sexo con su jefe, qué bueno era su macho latino...

Se dejó llevar por sus caricias hasta que la volvió tan loca que estalló y él entonces con su vagina moviéndose de forma rítmica introdujo su miembro y fue increíble, rayos, el orgasmo se multiplicó y pensó que nunca había sido tan bueno.

—Eres increíble dulce... lo eres... ¿me extrañaste cielo?

Alyn asintió y emocionada derramó unas lágrimas.

Él la miró muy serio.

—¿Qué tienes, cielo? ¿Por qué lloras?

—Es por ti... lo sabes ¿verdad? Te extrañé.

—Bueno pero ya regresé y debemos recuperar el tiempo perdido dulce...esto es sólo el comienzo. Ven... traje algo para ti—dijo.

Alyn vio que le ponía una cadena gruesa de oro con las letras de su nombre en brillantes y un anillo de oro que parecía una alianza.

Él le colocó ambas joyas y luego besó su cuello y la abrazó con ternura para hacerle el amor.

Diablos, estuvieron toda la mañana en la cama y estuvo horas en cada rincón de su cuerpo hasta sentirse saciado y satisfecho y ella también. Entonces lo abrazó y se quedó abrazada a él.

—Te extrañé...—murmuró.

—Y yo pequeña, me hacías falta... me moría por tenerte en mi cama en ese hotel...

Ella sonrió.

—Habría ido contigo si me lo hubiera pedido.

Él sonrió.

—Pero no podía llevarte cielo, lo sabes... pero me habría gustado. Tengo que llevarte un día de viaje.

—¿Entonces un día seré tu novia?

Raymond acarició sus labios y los besó.

—Ya lo eres cielo.

—Pero ya tienes una novia.

—Y te tengo a ti... desearía que fueras un poco mayor cielo, entonces tal vez...

Ella lo miró ceñuda pero él tenía otras cosas en mente.

—Quiero que te mudes aquí preciosa, iba a pedírtelo cuando entraste pero algo me distrajo.

—¿Mudarme aquí? pero... es tu departamento y...

—Es un departamento que alquilé para nosotros, para tener un lugar para nuestros momentos de pasión. No viviré aquí pero sí vendré algunas horas en el día.

—¿Quieres que viva sola aquí? Debes estar loco.

—¿Por qué? ¿No te agrada la idea?

—Me parece que estás alquilándome como tu amante y no me agrada. Quiero mi libertad y esto es algo arriesgado para mí.

—No lo es, es para estar cómodos. ¿Prefieres ir a ese hotel? ¿No te agrada el departamento?

—Bueno, no es eso... sólo quiero saber si vas a seguir con tu novia y te casarás con ella y me tendrás aquí como tu amante escondida.

—Haces muchas preguntas... ¿realmente quieres que te responda?

—Sí, quiero saber lo que planeas por favor.

—Preciosa, lo que debe preocuparte es lo que quiero hacer contigo no lo que pase con mi novia. Quiero seguir lo nuestro y que me dejes ser tu hombre, y seas sólo mía. Tenemos tanto para descubrir juntos. Olvida a mi novia, ella no tiene nada que ver con esto.

—Pero no eres mi hombre nada más, también eres de ella. Debo compartirte mientras que yo estoy aquí para ti.

—Y quiero que tú des un paso más y te mudes aquí. Necesito estar seguro cielo, seguro de que puedo confiar en ti y de que eres una mujer para mí. Y por eso te pedí tiempo.

—¿Tú la amas, Raymond? Dímelo por favor, ¿tú la quieres?

Él hizo un gesto de negación, no sabía si significaba que no la quería o que simplemente no quería hablar de ello.

—La quiero por supuesto, es mi novia y hace dos años que estamos juntos. No puedes esperar que deje de quererla de golpe, que lo olvide todo. Pero eso no debe preocuparte. Quiero tenerte pequeña, quiero que estés aquí conmigo, te necesito y me encanta estar contigo. Nunca antes tuve una chica virgen en mi cama para enseñarle el sexo y tú eres una chica dulce y preciosa, no sé lo que va a pasar después... puede que tú misma me digas adiós o que sea yo quien me arrodille y te pida matrimonio. Ahora no me siento seguro de querer casarme con mi novia, es verdad. Tengo muchas dudas, lo nuestro no es lo del comienzo.

—¿Vives con ella?

—Sí. Y te dije toda la verdad. Tal vez lo nuestro crezca y tengamos un futuro, lo que sé ahora es que me encanta estar contigo y necesito tenerte cerca, cuidar de ti y no me gusta todo ese asunto de la fiesta. Me hizo mal realmente. Y no soy un hombre frío como crees, pienso las cosas eso es todo. Quiero estar seguro de esto, necesito estar seguro. Y no lo estaré si no me dejas ser tu hombre, si no te entregas a mí por completo. Tal vez no estés madura para una relación conmigo pero quiero dar un paso más y visitarte aquí.

Sus palabras le provocaron una emoción profunda.

—¿Lo dices en serio? ¿Crees que podemos tener un futuro juntos?

—¿Por qué no, cielo? Eres una chica preciosa, cariñosa y ardiente, pero depende

de ti amor, de que quieras ser mi mujer y aceptes los cambios. No será sencillo para ti pero...

—Ya soy tu mujer, Raymond, soy tuya ahora y creo que lo fui la primera vez que me tomaste pero no lo sabía entonces... sólo quiero no ser siempre la otra, escondida en la sombra porque eso me da muchos celos y me provoca inseguridad. No puedo evitar pensar en eso.

—Entonces no pienses en eso, deja que fluya. Necesitamos tiempo, las prisas no son buenas, nena. Ahora deja de estar triste, ven aquí...

Ella aceptó mudarse a ese departamento y pensó que tenían una oportunidad.

Lo difícil de ese día fue regresar a la universidad pero tuvo que hacerlo. La vida continuaba y tenía que terminar los estudios.

Pero mientras estaba allí no logró abstraerse como siempre, pensaba en Raymond y en sus palabras. Dijo que quería a su novia y ella se preguntó cómo podía quererla si la engañaba con ella, si le prometía cosas... Alice decía que los casados mentían y seguramente le diría que Raymond mentía pero...

Bueno, ella se iría si esa relación no avanzaba, si descubría que él sólo la tenía de amante.

Rayos, estaba enamorándose de ese hombre, la estaba atrapando y ella no podía resistirse.

Cuando salía de la universidad se le acercó Peter.

—Quería agradecerte, Alyn.

Ella lo miró nerviosa.

—No fue nada... ¿cómo va la investigación?



—No muy bien, parece que Emily tuvo un paro no por el asma que sufría sino porque ingirió una porquería, una pastilla de éxtasis mezclada con no sé qué. El caso se complicó y no sé, creo que ahora piensan que alguien le dio esa sustancia y... Alyn... no me siento bien, no sé qué pensar. Ya no confío en mi primo ni en nadie.

Alyn no supo qué decirle, excepto que lo sentía y se despidió.

\*\*\*\*\*

La joven muerta por sobredosis de metanfetaminas en la fiesta universitaria acaparó todos los periódicos, los informativos y la prensa, no se hablaba de otra cosa.

El caso de abuso no se probó y el asunto se archivó, ahora algo más grave preocupaba a la policía y era descubrir quién le había suministrado esas drogas letales a la joven porque sospechaban que había sido alguien de la fiesta.

La foto de Emily Andersen aparecía en todas partes. Una joven estudiante de periodismo con estupendas notas con toda la vida por delante moría por una sobredosis de drogas.

Alyn tuvo la sensación de que nunca lo descubrirían pero entonces incautaron filmaciones de celulares y trataron de investigar en qué momento la chica se había drogado.

Todos estaban ansiosos por saber la verdad.

Peter dijo que no tenía idea de quién había sido.

—Seguramente ella misma las traía en su ropa.

—Emily no era adicta, Peter, alguien debió darle esa pastilla en su trago tal vez.

—¿Realmente crees esa historia absurda, Alyn? El éxtasis no es como una pastilla efervescente para el estómago, no se disuelve fácilmente, ella debió tragarla porque alguien se la dio y punto.

—Vaya, tú sabes de drogas, ¿eh?

—Vamos, todo el mundo sabe...

—Yo no sabía.

Peter se alejó y Alyn regresó a su departamento sabiendo que él iría a buscarla a la universidad porque era viernes y todos los viernes se quedaba a dormir con ella, a veces se quedaba entre semana.

Le encantaba quedarse con él hasta tarde haciendo el amor y luego comían pizza y bebían cerveza.

Ya no se preguntaba si dejaría a su novia, o si seguía queriéndola. No quería presionarlo ni ponerle prisas. Estaban bien así y él la hacía sentirse importante.

La llenaba de regalos costosos, le compraba ropa nueva y hasta le daba una tarjeta para que comprara lo que precisara para el departamento. Al comienzo no quiso aceptarlo pero él la convenció porque era necesario comprar provisiones, o lo que necesitara.

Esa noche la esperaba como siempre, en su Audi azul para llevarla a su departamento y ella corrió a su encuentro ilusionada, con el corazón palpitante. Pero entonces vio que algo no estaba bien, no era Raymond quién estaba al volante sino su chofer quien bajó el vidrio para explicarle que Estévez estaba retrasado ese día y él la llevaría a su departamento.

Alyn subió al auto molesta, odiaba que le hiciera eso, que la ilusionara y luego enviara su auto con su chofer. Parecía una broma pesada.

Pero lo peor ocurrió cuando lo esperó en su departamento con la cena y su mejor vestido y él la llamó dos horas después para disculparse.

Estaba dormida y no entendía qué pasaba.

—Lo siento cielo, hoy no podré ir... es que olvidé que tenía una cena familiar.

—¿Raymond?

—Sí, muñeca, soy yo. ¿Te habías dormido? Escucha, no puedo hablar mucho ahora mañana iré a verte temprano, lo prometo.

—Eres un cretino, preparé la cena y los viernes sabes que eres mío—se quejó ella.

—Disculpa, es que lo olvidé y no pude avisarte. Este viernes no podía.

—Es la segunda cita a la faltas, no entiendo para qué me traes aquí si nunca puedes estar conmigo.

Alyn estaba furiosa, empezaba a entender que su rival ganaba terreno y ella lo perdía. Lo más odioso era entender que la única culpable de esa lamentable situación era ella misma, por dejarse meter en esa ratonera. Por creer en sus promesas como una tonta.

—Aguarda...—dijo él y debió ir a un lugar para hablar más tranquilo—Alyn, por favor, cálmate. No lo hice por gusto ¿entiendes? Es que no podía faltar. Es una cena importante.

—Una cena importante con tu noviecita supongo.

—Sí, pero también están mis padres.

—Oh, toda una cena oficial entonces.

—Sí, pero te llamo para explicarte cielo, mañana iré a verte, no te enojés. Sabes que me muero por estar contigo.

—Y si realmente te mueres por estar conmigo ¿por qué no pones una excusa y vienes ahora?

—Es que no puedo hacerlo, estoy en el medio de la cena.

—Entonces no me quieres, no te importo nada, sólo quieres a tu novia y yo sólo soy una aventura para ti.

Al final tuvo que hacerlo, tuvo que quejarse y armarle un escándalo.

—No digas eso, sabes que no es verdad, que tú me importas y estaría ahora contigo si pudiera.

—Pero ella te domina, ¿verdad? Te tiene atrapado. Me pregunto cómo es que te atrapó y por qué no puedes escapar...

—Ella no me tiene atrapado.

—¿No? Vamos, eres un hombre débil, necesitas a tu novia oficial y también a tu amante, no puedes estar sin alguna de nosotras, pero eso me está cansando. Odio estar aquí sola, encerrada como una mascota, como la amante del jefe—Alyn estaba cada vez más furiosa.

—¿Por qué dices eso? Sabes que lo nuestro es único, que eres mucho más que mi amante a estas alturas.

—¿Más que tu amante? Por favor. Sólo soy tu amante, no intentes embaucarme.

—Pero eso no te molestaba.

—Ahora me molesta y me cansa, cuando empiezo a darme cuenta de tus olvidos y citas que no puedes cancelar y veo que en realidad la única mujer que te tiene seguro es tu novia, pues me cabrea de sobremanera.

—Bueno, es lo que puedo ofrecerte ahora, sabes que no es sencillo para mí.

—Sí es fácil para ti, tú lo controlas todo, tienes una novia y me tienes atrapada a mí para tu diversión. Y eres tan egoísta que me encierras en esta jaula para que siempre esté disponible para ti. Y cuando te reclamo algo más me dices que no estoy madura todavía y que tú necesitas tiempo.

—Eres muy inmadura, ahora me doy cuenta. Pero no voy a rogarte sabes, haz lo que te plazca, si quieres dejarme: adelante. Hazlo.

Ahora era su jefe el que estaba cabreado. ¡Qué bien! Lo había conseguido.

Diablos, no, no quería que dijera eso.

—Bueno, a ti no te importa de todas formas—le respondió Alyn—Pero sabes ¿qué? Soy joven y guapa para aguantar esta situación clandestina, puedo tener algo mejor que tú y escoger con quien acostarme las veces que quiera.

—¿De veras? ¿Entonces ya tienes un reemplazante?

—No pero lo conseguiré, es cuestión de salir de esta jaula y echarme a volar. Es lo que haré ahora mismo. Ya no soporto ser tu pajarito, tu muñeca de placer. Tengo una vida ¿sabes? Tengo sueños y merezco que me traten mejor y me den mi lugar a plena luz del día. ¿Crees que no tengo chicos en la universidad que se mueren por salir conmigo? Y son solteros y guapos. Es sólo cuestión de darles una oportunidad.

Y sin más le dijo adiós, pese a sus amenazas.

—Escucha bien, Alyn, si me dejas y te acuestas con otro será el fin de lo nuestro, el fin ¿entiendes?

—Oh sí, el fin de nuestro matrimonio. ¿Pero qué tienes? ¿Tú tienes novia y me pides fidelidad, me exiges fidelidad?

—No lo hagas Alyn, te arrepentirás. Nunca será como conmigo.

—Oh por favor deja de decirme esas cosas, no me convencerás. No quiero esto para mi vida, no viviré como tu esclava sexual mientras tú presentas a tu novia en todas partes y lo pasas en grande. Me iré esta noche. Dejaré las llaves al conserje. No regresaré.

—¿Estás manipulándome verdad?

—No, estoy diciéndote que lo haré. No quiero seguir contigo.

Y tras decir eso juntó sus cosas y se largó del departamento. Llamó un taxi y

regresó a casa.

Estaba decidida a poner fin a esa relación.

Ese hombre la tenía atrapada y tenía la sensación de que siempre sería así. ¿Qué importaba que su próximo amante no fuera tan bueno como su jefe? Quería ser feliz. Sentirse amada y respetada. Tener un hombre que no la escondiera y la presentara a sus padres y amigos.

\*\*\*\*\*

## Potrillo salvaje

Pero para cortar con su jefe decía hacer algo más, no podía romper con él y verle todos los días en el trabajo. Debía renunciar y buscarse otro empleo de medio tiempo. Lo hizo por mail, no tuvo el valor de presentarse el lunes, no quería hacerlo. Temía que él intentara convencerla y todavía era muy reciente.

Por suerte no intentó hacerla cambiar de idea ni la buscó esos días.

Sólo la llamó Albert Berstein para decirle que fuera a buscar la liquidación la semana entrante.

Las pruebas de la universidad la tuvieron muy atareada pero el viernes se reunió con sus amigas para contarles lo que había pasado.

Se sentía liberada, como si se hubiera quitado un peso de encima.

—Bueno, esto hay que celebrarlo—dijo Alice y bebió un sorbo de cerveza luego de alzar la jarra en el aire.

—Sí, de una buena te has librado. Ahora a gozar la vida, chica. No olvides a Peter... él espera paciente a que un día salgas con él.

—¿Peter Armstrong?

—Sí, ahora todo se calmó y por suerte el caso de la fiesta se archivó. Todos los sospechosos quedaron liberados porque no encontraron pruebas—dijo Laura algo tensa.

—Qué buen susto nos dimos.

—Al parecer Alison tenía resto de éxtasis en su chaqueta, es decir ella las había llevado.

—¿Y las chicas que fueron abusadas? ¿Por qué no investigaron?—preguntó Alice.

—Es que tampoco encontraron pruebas, los forenses dijeron que no tenían lesiones

—dijo Laura.—para probar una violación debes tener alguna marca.

—Yo creo que dijeron eso para cubrirse—dijo Alice—O a lo mejor les ofrecieron dinero para que no hablaran.

—Eso es horrible.

—Lo es... pero pasa muy a menudo.

\*\*\*\*\*

Alyn regresó a sus estudios y trató de olvidarse de su ex. Por suerte no la había llamado.

Entonces la llamó Peter.

Esa semana habían estado conversando y se preguntó si aquello era una cita. Necesitaba sacarse a Raymond de la cabeza. Luego de la liberación que sintió le vino algo horrible llamado depresión y angustia, ganas de verlo y volver...

Pero debía ser fuerte.

—Me pregunto si quisieras ir al cine hoy.

—Oh, Peter, me encantaría.

Lo raro de Peter era que a pesar de ser tan guapo era casi un adolescente. No sabía si era tímido con las chicas o qué, pero eso de invitarla al cine le parecía de novio de preparatorio.

—¿Entonces podría pasar por ti a las ocho?

Ella aceptó salir con Peter, sabía que se moría por estar con ella y hacía meses, o mejor dicho más de un año que la miraba y no se animaba a hablarle. Sí, tal vez fuera tímido...

Llegó puntual en su auto caro y le sonrió casi con timidez.



Entraron en el cine y fueron torturados casi dos horas viendo una película de suspenso y terror.

Alyn se sintió enferma de los nervios hasta que él la tomó entre sus brazos y le dio un beso apasionado. Tal vez se animó al no encontrar resistencia pero ese beso dulce le gustó. Vaya, no era tan novato como sospechaba, besaba bien.

Se besaron de nuevo y de pronto sintió cuánto la deseaba, allí, acurrucados en una punta del cine. Lo vio agitado y sus manos rodearon su cintura y la atrajeron despacio. Terminó sentada sobre él y pudo notar que tenía un miembro grande.

No podía creer que estuviera tan excitada, que quisiera hacerlo en ese cine pero no era el lugar por supuesto y fueron a su auto para seguir besándose en un lugar apartado.

—Alyn... eres una chica preciosa—le dijo y sintió que tocaba sus pechos y levantaba su falda para tocar su vagina que estaba húmeda.

Quería hacérselo, lo vio en sus ojos. Allí en la oscuridad nadie los vería y la llevó al asiento de atrás y levantó su falda y le quitó las bragas despacio.

La miró suplicante.

—Por favor, sólo serán un besos... nadie nos verá. Lo prometo—dijo.

Ella sonrió y lo alentó a seguir y él le quitó las bragas despacio y gimió excitado por lo que veía.

La visión de su vulva fue irresistible para él, sabía cuánto deseaba estar allí y chupársela, Laura se lo había contado y ella necesitaba que lo hiciera, necesitaba sacarse a ese demonio de la cabeza y al sentir su boca hambrienta gimió y se abrazó a esas caricias húmedas. Cerró los ojos y sintió que volaba. Lo estaba haciendo, la estaba devorando y gemía mientras se tocaba su verga inflada. Lo estaba disfrutando y ella pensó que acabaría en cualquier momento. Era maravilloso, él no dejaba de devorarla y tragar toda su

respuesta y en un momento la miró y dijo que era tan dulce deliciosa.

Ella vio que tenía la mano en su verga y que esta estaba húmeda también y se incorporó para responderle. Lo hizo con rapidez para que lo disfrutara. Era más pequeña que la de su antiguo novio y por eso fue más sencillo engullirla y lamerla y hacer que volara...

Hasta que le detuvo.

—Por favor, ¿me dejas hacerte mía, Alyn...?

Estaba desesperado y al ver que vacilaba volvió a chupársela todita mientras su lengua jugaba con la cima de su monte, con esa pequeña protuberancia tan sensible... diablos, no sabía si era el deseo que sentía por ella pero nunca antes le habían hecho caricias como esa.

Pero de pronto sintió que su boca era reemplazada por su miembro rosado y caía sobre ella para que la cópula fuera profunda, para caberla bien... perdió la cabeza, rayos, él comenzó a cogérsela como un poseído, tan duro que no tardó en tener un orgasmo fuerte y él atrapó su boca y la llenó con su lengua mientras su verga dura y poderosa bombeaba semen por doquier, tanto que salió de su vagina y manchó su vestido.

—Oh maldición, debiste usar protección—se quejó.

Sin saber por qué le daba asco sentirse mojada por Peter.

Él rió y atrapó sus caderas y volvió a rozarla con desesperación.

—Preciosa, te amo... lo siento, es que deseaba hacer esto hace tanto tiempo que... perdóname, me cuidaré luego, lo prometo...—le susurró mientras lo hacía otra vez.

Lo había hecho, no podía creerlo, había sido capaz de tener sexo por sexo sin marearse con tonterías románticas. Y lo había disfrutado como nunca, en ese auto... tuvo el mejor sexo oral de su vida y pensó que ya no estaba atada a ese lunático...

—Alyn eres tan dulce, tan deliciosa... por favor, dime que lo haremos de nuevo otro día—le suplicó Peter.

Ella sonrió.

—Si tú quieres...

—Puedo llevarte a mi departamento ahora.

—Ahora no, debo regresar temprano. Otro día.

Él la retuvo entre sus brazos y ella se desnudó para que la viera porque se lo había pedido.

Él se excitó al ver sus pechos y comenzó a besarlos, a chuparlos con suavidad. Notó cómo se ponía dura en el acto y comenzó a tocársela con suavidad. Sus manos y luego su boca, hizo que gimiera de placer hasta que la llevó de regreso al asiento y le pidió para hacerlo de nuevo pero ella pensó que alguien podía verlos...

—Por favor...—le rogó y comenzó a chupársela otra vez para convencerla. No pudo negarse, sólo sería otra vez y ella abrió sus piernas para invitarle a entrar.

Él la miró muy serio y cayó sobre ella hundiendo su verga dura hasta el fondo.

—Eres tan deliciosa, tan apretada—le susurró—tan dulce... me moría por hacer esto hace tanto tiempo...

De pronto ella se dio cuenta de que él la quería, que no era simple sexo y fue tan dulce y delicado, tan tierno... mucho más que su antiguo amante aunque su fantasma le molestó bastante al comienzo.

Pero cuando esa noche se dio una buena ducha y se fue a dormir, no estaba segura de querer verlo de nuevo.

No estaba segura de querer repetir la experiencia y que luego él se entusiasmara.

No quería herirlo ni encerrarse en otra relación.

Aunque tal vez se estaba preocupando por tonterías, pues había aprendido que los hombres lo hacían de forma mecánica el sexo, sin marearse con sentimientos o emociones.

\*\*\*\*\*

Peter la llamó al día siguiente para invitarla a pasar el fin de semana en su casa de Long Island. Tenía la casa sólo para ellos, nadie los molestaría. Alyn vaciló pero luego se dijo que darían un lindo paseo. Además era la primera vez que un chico la invitaba a pasar el fin de semana y aceptó.

Fueron a la playa, pescaron y rieron. Almorzaron hamburguesas, miraron una película tendidos en la cama abrazados hasta que él la besó y supo que ahora llegaría el postre...

Pero esta vez le pidió que se cuidara, no conocía muy bien a Peter, no sabía con quién se había acostado ni nada y lo del viernes había sido demasiado arriesgado. Él lo aceptó porque su deleite eran los juegos previos... y al parecer no se sentía saciado de ella.

Atrapó sus pechos y luego, lentamente se detuvo en su vagina para deleitarse con su olor y sabor, su lengua comenzó a jugar con los pliegues de la entrada y ella cayó en la cama completamente rendida, viendo cómo le daba placer sin pensar en nada. Le encantaba sentir cuánto le gustaba hacérselo y eso hacía que quisiera responderle y entonces terminaron los dos entrelazados chupando y lamiendo sin parar... hasta que él la detuvo y la tendió en la cama.

—Me muero por cogerte preciosa, por favor.... luego usaré un preservativo, lo prometo—dijo y aguardó su aprobación. Quería jugar un rato sin nada.

Ella aceptó el juego y lo hicieron un rato así.

—Eres preciosa Alyn, tan dulce y tan apretada... tú me vuelves loco nena... jamás

creí que aceptarías salir conmigo—le dijo mientras la rozaba despacio.

—Bueno, es que yo pensaba que tú... eras un engreído—respondió ella.

Él sonrió y sus ojos verdes brillaron.

—No...

—Además todas las chicas estaban detrás de ti y pensé que dormías con todas.

En realidad le dijo eso para ver qué le decía porque a pesar de estar durmiendo con él no le conocía mucho más que eso.

—Es mentira... sólo salí unas veces pero no funcionó... estuve saliendo con una chica pero descubrí que se drogaba y no me gustó.

—¿Entonces no sales con las chicas porristas?

—No... hace meses que no estaba con una mujer. Es que soy muy tímido y además... buscaba una relación estable, una chica que no fuera una ramera.

—Eres tímido ¿eh? No se nota.

—Sí y tú... ¿qué pasó con tu novio, por qué pelearon?

—Me engañaba... descubrí que tenía otra—respondió Alyn porque en realidad era la verdad.

—Qué perro. No puedo creerlo. Engañar a una chica como tú. Alyn... lo siento... creo que no podré parar.

Antes de que pudiera hacer nada la llenó con su semen, lo hizo sin protección.

Ella lo miró furiosa.

—Te pedí que no lo hicieras Peter, tú... escucha, sólo he estado con un hombre en mi vida ¿entiendes? Y tú seguramente has dormido con muchas chicas... no es que piense mal de ti pero...

—¿Es por eso?

Alyn se fue corriendo a darse una ducha para sacarse todo el semen.

Mientras lo hacía el apareció en el umbral mirándola como perro arrepentido, con la cola entre las patas.

—Alyn no es lo que crees. De veras que no.

—Bueno, lo siento ¿sí? No quise decir que tú seas promiscuo ni nada... pero no te conozco y no quiero contagiarme de ninguna peste. Hace tres meses que tengo sexo, lo hice con mi jefe la primera vez y ahora...

—Está bien, tranquila... si es por eso te diré la verdad, Alyn.

—¿La verdad?

—Tú fuiste mi primera chica Alyn, la primera vez fue anoche en el auto... mentí porque me dio vergüenza confesártelo.

—¿Quieres decir que nunca antes has estado con una mujer?

—No...

—Pero las chicas morían por ti.

—Sí, tal vez pero soy muy tímido y tenía miedo... sufrí un problema cuando era adolescente. Verás... mi padre me llevó a un lugar de esos para que debutara en el sexo. Sabía que quería hacerlo, que me pasaba mirando películas porno y bueno, fui a ese lugar y lo pasé muy mal. No logré tener una erección. Fue muy frustrante y la vergüenza que sentí esa noche me persiguió durante muchos años y luego... salí con chicas pero no lograba mantener una erección, hasta anoche, en el auto... deseaba tanto hacerlo contigo, hace más de un año que quería que fueras tú... tú me hiciste sentir hombre Alyn, me ayudaste a funcionar como hombre. No sabes lo que es sentirte agobiado por chicas hermosas que te invitan a salir y tú sufres terror de pasar vergüenza porque no logras una

maldita erección.

Alyn sonrió y cerró el grifo de la ducha.

—No tienes que sentir vergüenza... lamento haber pensado mal de ti, yo también era virgen y tenía miedo de hacerlo. Tal vez tú necesitabas sentir algo por una chica para poder acostarte con ella, es normal y no debes avergonzarte.

Él la atrapó entre sus brazos.

—Es que tú... tú me enciendes preciosa, te deseaba tanto que creo que por eso no podía hacerlo con otra... tú me provocas erecciones todo el tiempo, preciosa. ¿Lo ves?

Ella acarició su miembro y sonrió, estaba duro como una roca. No podía creer que Peter fuera virgen y sin embargo no le sorprendía porque siempre había notado cierta timidez como de chico que no ha tenido muchas mujeres o es un completo nerd.

—Perdóname por pensar que eras... bueno, me alegra saber que fui tu primera mujer y que lo hice bien. No fue doloroso para ti, no?

Peter sonrió.

—No, claro que no, fue maravilloso. Entonces, ¿me dejas hacerlo de nuevo sin protección?

Ella aceptó y él la envolvió entre sus brazos y comenzó a besarla y fue ella quien cayó sobre él y se introdujo su miembro y comenzó a moverse para darle placer. Él la miró con adoración.

—Soñaba que fueras tú, preciosa, no imaginas lo que es desear tanto estar con una chica y no poder... —le dijo.

—Pero ahora me tienes a mí, yo te enseñaré lo que sé y luego podrás dormir con otras sintiendo confianza...

Él se puso muy serio.

—No quiero dormir con otras muñeca, sólo quiero hacerlo contigo siempre... tú eres increíble, eres tan dulce... ven aquí...

Y tras decir eso quitó su miembro y le introdujo la boca y la lengua en su vagina. Alyn pensó que lo hacía maravillosamente bien para ser tan inexperto y lo dejó continuar y luego pudo disfrutar la cópula y dejar que la llenara con su semen porque sabía que eso le daría más placer.

Estuvieron horas haciéndolo, y al final ella cayó rendida y exhausta, sabiendo que lo había dejado satisfecho al darle su primera felación completa momentos antes. Su obsesión era la cópula, y estuvo horas en su cuerpo pero ella quería darle un premio mayor y que lo disfrutara. Comenzó a lamer despacio su miembro hasta que lo engulló por completo... luego de vaciar sus testículos más de tres veces no tenía tanto semen y este fue más líquido pero lo saboreó todo y le gustó porque era suave, mucho más suave y delicioso.

Pero entonces notó que volvía a endurecerse y él dijo que quería una última cópula. Tal vez porque no había estado con una chica en muchos años... ella obedeció y cayó de espaldas y él se le acercó con timidez y besó su cuello.

—Adelante, soy toda tuya...

—¿Estás segura, preciosa?

—Sí, por favor...

Alyn lo alentó a seguir y él desesperado introdujo su miembro entre sus nalgas y siguió. Eso lo volvió loco por supuesto, y se abrazó a ella sin dejar de besarla mientras introducía su verga por detrás. Fue muy tierno, muy suave, a pesar de su inexperiencia lo hizo muy bien.



Entonces se sintió satisfecho por completo y se durmió abrazado a ella.

—Creo que te amo Alyn, Alyn...—le susurró al oído y le dio un beso ardiente.

Era la primera vez que le hacían el amor y le decían eso. Alyn se emocionó y sonrió pero pensó que él estaba confundido y se sentía agradecido y feliz de haber conocido el sexo en su cama.

Luego buscaría otras chicas para hacerlo. En realidad debió faltarle confianza y un buen terapeuta. Aunque podía imaginar lo difícil que debió ser para él en el pasado.

\*\*\*\*\*

Pasaron un fin de semana inolvidable. No sólo porque estuvieron gran parte del domingo en la cama sino porque él era tan dulce con ella, tan tierno y divertido. No sólo quería probarlo todo en el sexo, también quiso llevarla a los Hampton, donde tenía una tía actriz que se había recluido hacía años luego de que su fama pasara. Tuvo una charla muy divertida con su tía y quedó muy contenta por la visita porque a pesar de vivir en esa gran mansión no siempre recibía. Era algo huraña. Pero a poco de conocerla le ofreció té helado y comenzó a hablar hasta por los codos.

Luego Peter la llevó a recorrer el balneario en su auto y terminaron comiendo helados tumbados en la playa. Sin prisas... riendo de cualquier tontería.

Era un chico muy guapo y agradable, vaya, no podía creer que hubiera sido su primera vez...

Y como si leyera sus pensamientos, abrazados en la playa, con jeans y cárdigan porque estaba algo fresco él dijo:

—Alyn, no digas nada ¿sí?

—Oh, claro que no...

—Es que los chicos creen que soy un ganador y que siempre tengo una chica para

salir los sábados. Que vivo de cita en cita y si saben que no era verdad...

—Tranquilo, no diré nada. En realidad nadie me creería.

Peter sonrió.

—¿Por qué dices eso?

—Porque cuando lo hicimos por primera vez tú sabías cómo hacerlo, y no te vi asustado ni tampoco nervioso... y ahora ya casi eres experto en sexo.

—Es que tú eres increíble Alyn, eres tan hermosa... creo que me enamoré de ti cuando te vi en la universidad y tuviste que ser porrista como un reto, lo recuerdas.

Ella sonrió.

—Ay ni me lo recuerdes por favor... me sentí horrible con esa falda corta y ese buzo ajustado. Creo que hasta el entrenador se puso nervioso cuando me vio... realmente sentí vergüenza de ser tan rolliza.

—No digas eso, eres increíble. Pareces una de esas chicas latinas pero en rubio... trasero parado y una delantera perfecta... rayos, se me para de sólo pensar en ti desnuda....

Alyn rió.

—Por favor, no podemos hacerlo aquí, nos prenderán por exhibicionistas.

Él rió al oír eso.

—Tranquila, no lo haremos aquí, demasiado arriesgado fue hacerlo en el auto... a un amigo lo pescaron y no sé ni cómo me animé.

—Estabas muy caliente corazón, eso pasó...

Sí que lo había estado.

—Alyn... me muero por hacerte mía ahora, por favor—le dijo al oído.

Ella miró alrededor, no había un alma y estaban cerca de la casa.

—Está bien pero aquí no, puede haber mirones.

Él tomó su mano y la ayudó a incorporarse y le dio un beso ardiente. La forma en que la besaba era tan apasionada. Él la hacía sentir como si fuera su mujer, su tesoro... tal vez porque había sido su primera vez o porque sentía algo muy fuerte por ella. Pero no quería que se enamorara, no quería pensar en algo tan serio todavía, no se sentía lista...

No quería pensar en eso, él quería verla desnuda porque eso lo excitaba, aunque ya estaba muy excitado cuando entraron en la habitación y comenzaron a besarse. Al parecer ella tenía cuerpo de latina con cara de muñeca yanqui y eso le gustaba. Y cuando arrancaba era imparable. Pero en esa ocasión quería cogérsela y cuando lo hizo estaba más que lista para recibirle, para moverse a su ritmo y darle placer. Él la miró con fijeza y le dio un beso dulce y apasionado.

—¿Volveré a verte preciosa?—le preguntó entonces muy serio.

Ella sonrió.

—Claro que sí... si quieres.

—Por supuesto que quiero hermosa, tú me vuelves loco... me gustaría que fueras mi novia un día, mi esposa...

Ella rió, pensó que bromeaba.

—Vamos Pete, es sólo una fantasía que tienes.

—No es una fantasía... esperé tanto por esto que no puedo creer que sea verdad. Que tú seas mía.

—No soy tuya, Pete, ¿qué dices?

Él la rozó más duro, sabía que no tardaría en hacerlo.

—Pero eres mi mujer, yo te siento mía... tan mía... por favor, sé mi chica un tiempo, sólo un tiempo, luego si quieres... dejamos.

Ella vaciló.

—Me gusta hacerlo contigo, tú eres tierno Peter pero acabo de dejar con mi novio y no me siento preparada...No estoy muy estable ahora.

—¿Lo amabas?

—Ya no pero... me cuesta un poco pensar en una relación formal ahora, podemos salir y divertirnos y ver qué pasa...

Alyn no estaba segura de nada en esos momentos, bueno tal vez sí: no quería atarse a Peter, ni prometer que sería su novia, era un buen chico, no quería lastimarlo.

—Peter, vamos con calma ¿ sí? No quiero lastimarte o que tú... escucha, sé que fue importante para ti pero tal vez luego quieras estar con otras chicas. Yo lo entenderé.

Él le dio un beso ardiente.

—No, diablos, te quiero a ti, sólo a ti.... tú estás hecha a mi medida cielo, no quiero estar con otras, ahora sólo quiero estar contigo. Me encanta hacerlo contigo. Pero no te presionaré, no quiero atarte ni que te sientas incómoda. Sé que es muy pronto pero podemos salir y ver qué pasa...

Él sonrió y la besó abrazándola con fuerza. Dijo que era su mujer, suya y eso le pareció tan bonito... tal vez con el tiempo llegaran a tener algo serio, o mejor aún pudiera quererle, no estaba segura, ahora no quería pensar en eso.

\*\*\*\*\*

Cuando regresaron a Boston prometieron salir la semana próxima y verse pero Alyn no se hizo muchas ilusiones. No sabía si eso duraría más que una aventura de unas semanas.

Pero al llegar el viernes él quería que fuera a su departamento para estar juntos y mirar una película.

Rayos, ella no se sentía segura de querer seguir con él pero cuando la envolvió entre sus brazos y la besó a la salida de la universidad tuvo ganas de hacerlo con él, rayos, era tan apasionado que la excitaba con sólo besarla. Supo que iría. Sabía que tendrían sexo y que él se moría por hacerlo con ella. Ciertamente que se había sentido algo rara esa semana sin sexo, aunque habían estudiado juntos el miércoles y también se veían todos los días en la universidad.

Era una cita de amor y él pasó a buscarla antes de las nueve.

No quiso cenar fuera, quiso hacerlo en su departamento así que él pidió una cena a un bar y todo estuvo listo y delicioso.

Pero comieron muy poco y terminaron en su habitación besándose y él la devoró con desesperación.

—Me moría por hacer esto—dijo antes de levantar su vestido y perderse en su femenino rincón.

Le encantaba hacérselo, realmente lo disfrutaba y hasta se humedecía los pantalones de la excitación. Ella fue a ayudarlo en eso y engulló su miembro sintiendo que también quería ser alimentada por él. Su vestido voló y él acarició sus pechos mientras la llenaba de besos y succionaba de ella una y otra vez. Estaba tan excitado que se vino poco después y Alyn tragó hasta la última gota degustando su sabor suave sin dejar de lamérsela otra vez porque sabía que querría copular. Él también adoraba copular y ella dejó que se acabara dentro que la llenara con su miembro porque también disfrutaba esa cópula...

—Alyn, eres increíble, eres mía Alyn... sé mía por favor... quiero que seas mi chica preciosa.

Alyn sonrió.

—Aguarda, vas muy rápido, estamos conociéndonos—le recordó.

Él gimió al oír eso y siguió rozándola con más fuerza.

Alyn sintió que no podía pensar con claridad cuando llegaba al orgasmo, era algo tan fuerte que entonces sentía que volaba, volaba mientras él gemía y la llenaba con ese semen abundante.

Rayos, ni siquiera su macho latino tenía una erección tan rápida y lo hacía tantas veces en la noche. Peter era como un potrillo recién estrenado que siempre quería hacerlo, un adolescente desesperado por el sexo. Y a pesar de no tener experiencia sabía usarla muy bien y complacerla, y hacerla feliz...

Pero cuando más tarde miraban una película vio un mensaje en su celular y tembló. ¡Demonios! ¿Por qué no la dejaba en paz?

“Te extraño mucho cielo, tenemos que hablar. No pensarás cambiarme por ese nerd, ¿verdad?”

Alyn borró ese mensaje en el acto y apagó el celular, no quería que volviera a molestarla, diablos, no era el primer mensaje que le enviaba, la había llamado la semana anterior para conversar pero ella dijo que no tenían nada que hablar.

¿Por qué tenía que aparecer para arruinar su noche con Peter?

## Regresa a mí

Pero entonces ocurrió algo inesperado.

Alyn tuvo la chance de buscarse otro trabajo, al fin lo había conseguido. No quería ser la mantenida de sus padres, tenía orgullo y como se había gastado sus ahorros comprando ropa nueva decidió buscarse una colocación de medio tiempo. No era gran cosa, empleo de medio tiempo en una compañía de marketing.

Estaba muy contenta ese día cuando entró en el edificio inmenso en el corazón de Boston.

Un hombre alto y con cara de vinagre la miró cuando entró y le hizo preguntas sobre el futuro puesto. Aunque no parecía muy inclinado a contratarla, lo hizo.

—Puede empezar este día, ¿señorita?

Ella dijo que sí.

Estaba contenta, era un trabajo bastante light, de cuatro horas diarias y dos días de descanso. Sólo tenía que llevar una agenda con los gastos fijos y pasarlos en una portátil y hacer algunos pagos online de tarjetas y demás.

Y la paga era buena, más de lo que esperaba por tan pocas horas, le alcanzaría para sus gastos y tal vez pudiera ahorrar algo.

Los primeros días se sintió algo atorada pues tenía que memorizar contraseñas y lidiar con una notebook que no conocía pero luego, a medida que pasaron los días lo hizo mejor.

Estaba contenta con el trabajo, hizo amigas nuevas y encontró a dos de su antiguo puesto.

Rosie, la chica que le había contado todo de su antiguo jefe apareció allí como un

fantasma.

—Alyn, ¿eres tú?—preguntó como si ella fuera la fantasma.

Alyn sonrió. Siempre le había llamado la atención la melena rubia ceniza de Rosie, para ella le habría quedado mejor un tono más rojizo o más vivo porque sus ojos grises tampoco le daban vida a la cara pero nunca se lo había dicho.

—Soy yo... y eres tú Rosie? Qué sorpresa encontrate aquí.

Rosie se acercó para besarla y charlar, mientras dejaba unas carpetas en la mesa de su pequeña oficina.

—¿Cómo has estado, Alyn? Te fuiste sin despedirte.

—Lo siento, Rosie... de veras. No tuve tiempo, fue una emergencia...

Su vieja amiga sonrió.

—Sabes, él no deja de pensar en ti.

Alyn se puso roja.

—Pero quién te dijo? Caramba, yo no te hablé de lo nuestro.

La joven rubia sonrió con picardía.

—Vamos, todos lo sabíamos. Que tenían algo, a él se le iban los ojos contigo chica, estaba bobo por ti pero ya sabes que esa novia pesada que tenía... es de esas mujeres pesadas que siempre están allí. No sé. Yo lo veo algo triste, creo que te echa de menos.

Vaya, hasta sabían que habían peleado.

—Pues que extrañe, no pienso volver con él.

—Pero estás aquí y eso es muy bueno, se pondrá muy contento cuando se entere.



Alyn se preguntó por qué decía eso.

Hasta que se hizo el silencio porque en la oficina apareció Raymond en persona con cara de pocos amigos. Ni que supiera que estaban hablando de él.

Alyn lo notó cambiado. Más delgado y hasta triste, vaya, al parecer sí la había echado de menos... Luego se preguntó qué hacía en su oficina. ¿Una visita sorpresa?

—Buenos días señorita Stuart, qué alegría que trabaje para nosotros de nuevo ¿podría venir a mi oficina por favor?—le pidió.

Alyn demoró en reaccionar y miró aturdida a su alrededor.

—¿Dijo su oficina, dijo que ella trabajaba para él?

Rosie le hizo un guiño cómplice.

—Ve enseguida que es el dueño de este chiquero, nena—le dijo al oído.

—¿El dueño?

—Sí, es una de sus empresas.

Alyn no podía creer su mala suerte. ¿Su ex la había contratado y ahora se enteraba que volvía a trabajar para él? Pero nadie había mencionado a Estévez jamás. Ni de broma. Excepto ese día que Rosie lo mencionó.

—Ve, no lo hagas esperar. Es la última oficina siguiendo el pasillo derecho.

Alyn fue pero sabía lo que significaba ese encuentro. Ni loca se quedaría en la nueva empresa de Estévez.

Ese encuentro la dejó nerviosa, desvalida y furiosa. Estaba cómoda en ese trabajo, no quería irse pero ahora sabía que era el fin.

Entró en su despacho y lo miró con aire acusador.

—¿Era tu empresa y jamás me avisaste? ¿Tú hiciste que me contrataran?

Él sonrió de forma secreta.

—Quería darte una sorpresa dulce, vamos siéntate.

—¿Una sorpresa? Vaya sorpresa.

—Pero te va bien aquí, hasta tienes nuevas amigas. Me han hablado muy bien de ti los supervisores, dijeron que no has tenido ningún error en el tiempo que llevas trabajando aquí.

Ella lo miró. Era un maldito.

—Qué pequeño es el mundo ¿eh? Pero no me mires así, no lo planeé, fue sólo una coincidencia. Vi tu solicitud y decidí pedirle a mi amigo que te tomara a prueba. Sigues con ese chico, ¿cielo? El universitario.

—¿Te refieres a mi novio Peter? Pues sí, estamos muy bien juntos—mintió ella para torearlo.

Él no se esperaba esa respuesta.

—¿De veras? Vaya... qué bien. Me alegra que seas feliz. Aunque dudo mucho que ese chico pueda llegar a enamorarte, es un tonto.

—Peter no es ningún tonto. Tonto eres tú que tenías una novia sexy y voluptuosa y corrías tras de mí como un faldero.

Sí, la había visto en una ocasión, los vio juntos en un restaurant y ciertamente se veía como una chica sexy y bonita, de cabello oscuro y ojos claros. Aunque no tardó en notar que tenía todo operado: labios, pechos y seguramente trasero porque lo tenía demasiado saltón y perfecto.

—Sí, creo que fui tonto al dejarte ir, lo admito... pero es que te veía muy inmadura. Tengo diez años más que tú y buscaba una mujer, no una adolescente.

—Oh cállate Estévez, ¿por qué me dices esas cosas? ¿Qué te puede interesar si soy feliz con mi novio? Por supuesto que soy muy feliz, es un hombre bueno y me adora, está loco por mí y me ha pedido que me mude a su departamento. Está loco por mí y me adora, realmente da gusto ser adorada de esa forma...

Él rió cuando escuchó eso.

—¿De veras? No puedo creerlo. Oh vamos preciosa, es muy poca cosa para ti. Es un tonto y un niño. ¿Qué tiene, veinte años? Seguro que fuiste la única mujer que logró meter en su cama.

Mierda, ¿cómo lo había sabido?

—Peter tiene Veintidós y está por recibirse de periodista, no es ningún niño mimado al contrario, es muy maduro para su edad.

—Guau... veintidós. Todo un hombre.

—Y está loco por mí y no pierdas el tiempo porque no tendré una aventura contigo. Porque supongo que para ello me has traído aquí, debes estar extrañando los viejos tiempos, caray, hasta has adelgazado...

Su antiguo jefe se puso serio.

—Es verdad, te extraño nena, lo pasábamos muy bien tú y yo cielo... Tal vez te gustaría revivir viejos tiempos.

—¿Revivir viejos tiempos? Por favor. No puedes estar hablando en serio. Ya te olvidé Estévez.

—De veras? Tan pronto me olvidaste? No, tú sólo te buscaste algo que yo nunca fui: un faldero para que te haga mimos y te mueva la cola. Un perrito. Bueno y fiel y tonto. Eso es tu novio. No me engañas.

—¡Cállate! Eres perverso. Peter no es ningún faldero. No sé qué buscas

diciéndome estas cosas pero sólo haces que me enfurezca.

—Si te enfureces es porque sabes que es verdad.

—No es verdad, pero me molestan tus palabras, tu maldad. Ahora estoy saliendo con un chico bueno que se muere por mí y no me interesa tener una aventura contigo.

Él la miró con fijeza.

—Vaya, ¿entonces es eso? ¿Quieres un tonto que te adore? Alyn por favor, ese joven no es para ti, tanta adoración te aburrirá, es un niño mimado y tonto. ¿Realmente quieres atarte a un bobo que te ame? ¿Qué hay de tus sentimientos? ¿Te has enamorado de él o por lo menos lo quieres un poco? Porque no te he visto muy enamorada a su lado por eso estoy aquí, porque pensé que tenía alguna esperanza...

Alyn enrojeció.

—¿Has estado espíandome? Pues quiero decirte algo Raymond, soy libre de hacer lo que me plazca con quién me plazca hacerlo. Es mi vida y tú ya no formas parte de ella. Sólo fui tu amante, tu juguete y ahora me buscas con la tonta esperanza de que vuelva a ser tu juguete. Pues creo que pierdes el tiempo, ya es tarde jefe, muy tarde.

—No, no es tarde. Las cosas pasan cuando deben pasar, muñeca. Todavía estás muy verde para mí, pero igual me gustas. No olvido lo dulce y ardiente que eras conmigo, eres toda una mujer y yo fui tu primer hombre y sé que no me olvidaste. Si hubieras encontrado un hombre bien plantado tal vez pero ese chico no es más que un noviecito de preparatoria. Tú necesitas un hombre de verdad.

—Peter es un hombre de verdad y es cien veces mejor que tú no sólo en la cama sino en mil cosas, Estévez. Es bueno y leal y me trata como a una reina. Es lo que más me gusta de él. Además de lo otro claro...

Esas palabras lo enfurecieron, lo vio saltar del escritorio y acercarse a ella.

—Mientes, sólo quieres provocarme. Ese imbécil mejor que yo... por favor, no es más que un niño mimado que siempre lo tuvo todo. Y tú serás un capricho, un juguete y te aburrirás. ¿Realmente quieres cambiarme por tan poca cosa? Rayos, debes estar loca, Alyn. No puedes hablar en serio.

—Estoy hablando en serio y no tengo que darte explicaciones de mi vida. Nosotros terminamos hace meses. Haz tu vida porque yo estoy haciendo la mía.

—Aguarda preciosa... escucha. Lo siento ¿sí? Sé que no me porté bien contigo, que fui egoísta pero... yo no quise terminar lo nuestro, fuiste tú que me dejó. Lo merecía sí pero...

—Muy bien, disculpas aceptadas.

Cuando Alyn quiso irse él la atrapó y le robó un beso. Estaba desesperado.

—Déjame, ¿qué haces? No quiero que me toques. Tengo novio ¿sabes? Y no soy como tú, jamás lo engañaría. Regresa con tu noviecita y déjame en paz.

—Lo siento Alyn, perdóname. Sé que no supe valorarte pero no he dejado de pensar en ti. Mi relación se fue al diablo después que me dejaste y todo ha ido mal para mí. Sé que eres muy joven y que no tengo derecho a pedirte nada más que perdón pero... sólo quiero que sepas que no te olvidé y que ya no estoy con Lisa.

Vaya, al fin le ponía nombre a su novia. Se llamaba Lisa.

—Dejaste a tu novia o fue ella que te plantó? No quieras engatusarme de nuevo.

—Terminamos porque mi entusiasmo por esa relación decayó, no estábamos bien pero jamás hablé de ello contigo. Y dejamos, no quería casarme con ella ni tener hijos, para hacer esa locura hay que estar muy convencido.

—Bueno, lamento que dejaras a tu novia, pero no puedes esperar que yo corra a tus brazos como si nada hubiera pasado. No quiero una relación de sólo sexo contigo, ni

quiera para recordar viejos tiempos. Ahora estoy empezando algo con un chico que me quiere y nos llevamos muy bien, tenemos proyectos... No creas que correré a tus brazos como una estúpida después de que me dejaste ir.

Él la miró sorprendido.

—¿Que te dejé ir? ¿Y qué querías que hiciera? ¿Qué te atara a la cama o te encerrara en nuestro departamento? Escucha cielo, es lo que te dije al comienzo, te vi muy joven para mí, a mí me gustan las mujeres mayores que yo, que saben lo que quieren, nunca he salido con chicas de veinte siquiera... pensé que querías dejar porque no estabas lista ni madura para una relación o porque entonces no podía darte lo que me pedías. Pero quiero decirte que ahora sí puedo porque estoy libre, cielo... ya no tendríamos que escondernos. Sé que estás molesta pero debes entender que todo lleva tiempo.

—Sí, por supuesto. Vaya, ahora quieres que sea tu novia?

—Quiero que dejes a ese idiota y vuelvas conmigo sí, eso quiero. Que lo intentemos... yo no te olvidé y sé que tú tampoco me has olvidado, Alyn.

No, no podía pedirle eso.

—Todavía pienso en ti y teníamos algo, algo que estaba empezando pero no te juzgo por plantarme, vi que no estabas preparada, que estabas enamorándote de mí muy rápido y eso te dolía... yo me di cuenta de eso y también sentía cosas por ti, puse un departamento para nosotros, por qué crees que lo hice? Pero estaba enredado con Lisa, quería estar con ella, a pesar de que nuestra relación iba de mal en peor y casi no teníamos sexo. Dejé de insistir, y preferí buscarte a ti, luego de estar contigo no tenía deseo de hacerlo con ella, era algo mecánico y entonces nuestra relación naufragó. Y lo más triste es que dejé a mi novia porque quería estar contigo, cuando lo entendí tú me habías plantado y estaba solo. Pero ya no podía sostener una relación que había caído en la rutina, además... ella era muy celosa y empecé a cansarme, a cansarme de todo.

Alyn lo escuchó sin decir nada.

—Bueno, está bien... entiendo lo que pasó pero ahora no estoy lista para una relación seria, no sé... todo esto es muy inesperado porque pensé que seguías con tu novia y no... Raymond, no puedes pedirme que vuelva porque todo ocurrió hace tiempo y yo tuve que olvidarme y comencé a salir con Peter.

—Pero no me has olvidado ¿verdad? Todavía tengo una esperanza, cielo.

—No sé si hay esperanzas para ti ni para nosotros, tal vez sigo siendo muy joven en inmadura para ti ¿verdad?

—Estoy dispuesto a pasar eso por alto, quiero que vuelvas conmigo Alyn no me importa nada más. Sé que no tengo derecho a buscarte porque fui un cobarde en el pasado, pero te he dicho la verdad, toda la verdad... no quería involucrarme contigo, quería conservarte a mi lado sí, luché contra eso y ahora me siento mal por no haber sabido comprender a tiempo que tú me importabas.

Alyn lloró cuando dijo eso, las lágrimas nublaron sus ojos y odió que pasara eso.

—Vaya, así que te importaba... pues ahora no sé, no sé qué voy a hacer. Quiero tener un novio que me quiera y me sea fiel, no estoy segura de querer darte una oportunidad entiendes? Y no es que sea rencorosa ni nada... entiendo que yo empecé contigo sólo para divertirme, quería sexo y creo que tú también pero luego comencé a enamorarme sí pero no sé... ahora no puedo pensar con claridad. Tengo que irme ahora. Realmente todo esto me ha afectado mucho y es tan repentino que... ya no sé qué hacer.

Él se acercó y tomó sus manos y las besó.

—Lo entiendo, no voy a perseguirte ni nada... sólo esperaré que me llames si es que quieres hacerlo. Pero quiero que sepas que te he dicho toda la verdad, siempre fui muy sincero contigo y quería que te quedaras pero qué podía hacer? Tú me abandonaste y tuve

que vivir con eso. Pero entendí que eras muy joven y siempre te di libertad para terminar lo nuestro si querías. Pero sé que todavía sientes algo por mí, cielo, lo veo en tus ojos, lo siento aquí... Creo que nuestra historia quedó inconclusa y quiero saber si eres la mujer que siempre soñé encontrar y si soy el hombre para ti... y si lo intentamos? Sin prisas, sin plazos... ahora tengo libertad cielo, estoy libre para ti.

Ella se sintió tentada de aceptar, rayos, se moría por estar con él de nuevo y respondió a sus besos y caricias. Con sólo tocarla él la volvía loca, pero no quería caer como boba, debía hacerlo sufrir un poquito ¿no?

\*\*\*\*\*

Él le envió un mensaje horas después.

Lo leyó aturdida pues se había quedado dormida y estaba tan cansada que no se movió de la cama.

“Preciosa, sé que necesitas tiempo y no voy a insistir si no quieres verme más. Por favor, puedes trabajar aquí. Nunca voy a esa empresa, la maneja mi socio ahora. Así que puedes regresar, no tendrás que verme si no quieres pero si cambias de idea, llámame. Que descanses, preciosa.”

Ella apagó el celular y volvió a dormirse.

No estaba segura de querer regresar al trabajo pero finalmente volvió. A fin de cuentas él le había dado un tiempo para que lo pensara.

Pero Alyn no podía dejar de pensar en ese hombre que tiempo atrás le había roto el corazón.

Y lo peor era que tenía razón en muchas cosas que le había dicho porque si le gustaban las mujeres mayores que él... pues ella no encajaba para nada, hasta ahora.

Diablos, había esperado que dijera eso semanas atrás cuando se despertaba y se



dormía pensando en él...

Ese día no le vio en el trabajo y Peter la llamó para que fuera a visitarlo.

—Me tienes abandonado, Alyn—se quejó él.

Tenía razón, hacía una semana que no iba a su departamento y pasaban la noche juntos. Ya no lo hacían como antes...

—Te extraño preciosa... vendrás?

Ella no supo qué hacer. Raymond quería volver y ella también diablos, se moría por volver a su cama, por tener su inmensidad muy dentro de ella y sentir que la poseía el diablo por completo.

—No sé si podré Peter... es que tengo que estudiar, lo sabes.

Mintió.

Se daba cuenta de que él se estaba enamorando de ella, cada día le pedía más, la consideraba su novia, su chica y hasta había insinuado en que quería que se mudara. Iban muy deprisa... tal vez era su desesperación por retenerla porque ella lo volvía loco en la cama y porque hacía tiempo que él la quería en silencio.

—Por favor Alyn... no me abandones hoy. Siento que hace años que no estoy contigo. Muero por hacerte mía, preciosa.

Alyn se sintió como una perra y una tonta. Habría sido tan fácil seguir con ese chico y lograr que le diera todo. Estaba loco de amor por ella y en la cama lo hacía muy bien, en la cama seguía siendo un potrillo ansioso de jugar y divertirse.

Sólo tenía que quedarse a su lado y dejarse adorar. Ni siquiera se daría cuenta, a él le gustaba adorarla y la necesitaba. O eso le había dicho.

El problema es que ya no tenía ganas de acostarse con él. Era sólo buen sexo, no

lo quería, no sentía nada por él más que amistad y cierto afecto por el chico con el que compartes una buena cama. Seguir con él era tener que seguir la relación y Alyn no quería que él la llamara su chica porque no lo quería. Sólo dijo esas tonterías para torear a Raymond y ponerle celoso...

—No puedo Peter... creo que ya no podemos vernos más.

—¿Qué? ¿Hablas en serio? ¿Y me lo dices así por teléfono? ¿Quieres dejarme?

—Peter lo siento, eres increíble, eres un buen chico pero no quiero ponerme de novia contigo.

—Está bien, entiendo eso pero... lo pasamos bien, sabes que nunca te he presionado para formalizar ni nada.

—Sí, lo sé Peter. Pero ahora necesito alejarme un poco. Mi ex me pidió para volver y estoy confundida.

—Estévez te buscó?

—Sí, quise decírtelo antes pero no hubo oportunidad. Sabes que no fue sencillo para mí pero me gustaba salir contigo, es verdad y tú me hacías sentir bien pero ahora... no quiero engañarte Peter, estoy confundida.

—Ese hombre es malo, fue malo contigo, Alyn. No te conviene. Pero no puedo decirte nada más, sólo que si quieres volver...

—Lo sé... lo siento Peter, tú mereces una chica que pueda entregarse a ti sin reservas.

No quiso decirle una frase tan trillada pero era verdad en parte, ella no quería involucrarse con ese joven. Era bueno y le había dado todo, se había brindado por completo a esa relación pero a pesar de todo no lo quería y punto. Y eso empezaba a notarlo.

—No quiero a otra mujer, te quiero a ti y no me pidas que me busque a otra chica... esperaré Alyn... sé que ese bastardo volverá a lastimarte si vuelves con él, pero si lo hace... regresa a mí, por favor.

—Está bien, lo prometo.

—¿Y no puedes darme esta noche como despedida cielo? Sólo esta noche y no te buscaré, lo prometo.

Alyn vaciló.

—Es que no quiero lastimarte, no quiero que luego... debes alejarte de mí, Peter.

—Sólo una noche Alyn...tu ex no lo sabrá, no tiene por qué saberlo.

Ella se negó, porque en esos momentos se sentía como una yegua por dejarlo cuando tampoco estaba segura de querer volver con Estévez. Pero sabía que era lo mejor. En realidad ella sabía que tenía que separarse un poco de Peter, él se estaba enamorando y no quería que luego sufriera cuando comprendiera que ella no lo quería.

Alejarse de Peter era lo mejor.

Y no le daría una respuesta a su ex, lo haría sufrir un poco.

Acababa de cumplir veinte años y decidió salir con sus amigas a celebrar. Estaba feliz y sabía la razón. Él la había llamado para su cumpleaños diciéndole que él podía hacerle una fiesta especial si ella quería... sonrió pero no aceptó. Todavía no, era muy pronto. Ni que estuviera tan loca por volver.

\*\*\*\*\*

Una semana después él le pidió que fuera a su departamento pues tenía algo importante que decirle.

—¿De veras?

—Sí... ¿puedes venir hoy?

—¿A qué hora?

Era viernes y no tenía ganas de salir porque hacía mucho frío y no se sentía muy bien.

—¿A las ocho, puedes? Pasaré a buscarte.

—Hace mucho frío... hoy he estado todo el día con frío—se quejó.

—No hay problema, en mi departamento hay calefacción. Y si falta, yo puedo darte calor...

Imaginaba que diría eso.

—Está bien... iré.

Sabía que era una cita no se engañaba, la invitaba porque o quería saber qué había decidido o simplemente quería recordar viejos tiempos...

Fue a buscarla puntual.

—Hola preciosa, te ves algo pálida—dijo.

Alyn lo miró, él en cambio se veía muy guapo con sus jeans y ese cárdigan azul marino. Se acercó y le dio un beso fugaz.

—Espero que sea importante Raymond, hoy sólo quiero meterme en la cama y dormir—dijo.

Entró en su auto y conversaron. Él le preguntó por Peter.

Ella lo miró ceñuda.

—Has estado espiándome verdad?

Su jefe sonrió, vencido.

—Sólo un poco y no te he visto con el chico ese.

—Terminamos. Por eso.

La sonrisa de placer que vio en su rostro lo delató por completo.

—Bueno, creo que fue lo mejor... ese chico era muy poco para ti cielo.

—Es que no es un adiós definitivo, dijo que si te portas mal conmigo siempre puedo volver con él.

—Entonces ya sabe que volverás conmigo.

—No, no lo sabe... sólo que le dije que me habías pedido una oportunidad y estaba confundida.

—Confundida? Yo no te veo confundida... o lo estás?

—No, no lo estoy pero tenía que decirle eso porque no quería lastimarlo.

—Por supuesto... pero dudo que quieras volver con él luego de que vuelvas a ser mía, muñeca...—dijo eso y se acercó y la besó, la empujó levemente contra el sillón y abrió su blusa con brusquedad para ver sus pechos que ahora eran mucho más grandes que antes.

Lo atrapó con sus manos y comenzó a besarlos.

—Demonios, son hermosos y están inmensos...

Ella se puso seria.

—Ni lo digas, debo esconderlos en un corsé para que no me digan obscenidades en la calle.

Él sonrió.

—No tienes que esconderlos de mí, cielo...—dijo él y sus labios atraparon sus pechos y ella dejó que lo hiciera y casi lo empujó para que se prendiera de sus pezones y

succionara de ellos, famélico. Lo haría, ya no podía soportarlo, se moría por estar con ese demonio, era el llamado salvaje del deseo. Algo que no podía controlar ni detener. Rayos, sentía que hacía siglos que no hacía el amor...

—Alyn, eres tan hermosa... nunca debiste dejarme, por qué lo hiciste cielo?

Ella lo miró muy seria.

—Porque tú no asumías que era especial para ti, siempre me escondías y me hacías sentir como tu amante... pero si acepto volver contigo será la única entiendes?

—Siempre fuiste la única para mí... eres puro fuego muñeca, eres tan hermosa, tan dulce...—dijo y la desnudó para verla.

Ella abrió sus piernas invitándole a saborearla un poco más. Él no esperó que repitiera la invitación y comenzó a llenarla de besos y luego, excitado comenzó a chupársela toda sin reservas, sin control, deleitándose con su respuesta. Famélico, como si no hubiera estado con una chica en años, como si no hubiera estado con ella en años...

Alyn lo abrazó y luego rodaron por la cama y quiso atrapar su virilidad mientras él la tendía de lado. Diablos, ella también se moría por tener esa delicia grande y poderosa en su boca y engulló gran parte de su miembro y pensó que adoraba su textura y su sabor... porque a pesar de haber disfrutado con Peter nunca había sido como con su macho latino, su primer amor y profesor. Con él se sentía mujer, con él era grandioso.

Y cuando entró en su vagina sintió que era la gloria y él fue algo rudo al comienzo, y le preguntó por Peter.

—¿Era tan bueno como decías?

Ella sonrió.

—No tan bueno como tú, jefe. ¿Y tú novia?

—Ya no teníamos sexo casi, preciosa. Además no todas las mujeres son como tú

pequeña gata buscona... tú sí sabes ser mujer en la cama porque ya lo llevas en la sangre mi amor. Eres muy ardiente y tierna... No cambies nunca por favor, tú sí sabes hacerme feliz.

Alyn se puso seria.

—Tú me enseñaste, ¿lo olvidas? Pero quiero decirte algo: no quiero sólo sexo, ¿entiendes? Aunque me encante hacerlo contigo mi rey, quiero algo más esta vez.

Él se puso serio mientras empujaba su verga hasta el fondo y caía sobre ella apretándola contra la cama. Luego le dio un beso ardiente.

—¿Y qué me pides ahora, gatita? ¿Qué quieres de mí?

—Quiero tu corazón maldita sea. ¡Te quiero a ti por entero, diablos! Amarrado a mí y rogándome que me quede contigo para siempre—su voz tembló al decir eso.

—¿Es lo que quieres? ¿Y serías capaz de ser mi mujer y vivir para mí, dejarlo todo por mí, cielo?

—Lo haría si me lo pidieras...

—Ya te lo pedí cielo, te pedí que volvieras conmigo y seas mi mujer... que vivas conmigo y nos demos otra oportunidad. Sabes que no será sólo sexo pero quiero tener sexo a diario. Siempre. No quiero que cambies en la intimidad, quiero que sigas entregándome todo como ahora.

—Lo haré... no deseo otra cosa que estar todo el día en la cama, maldita sea... nunca fue igual sin ti.

—¿Ah no? Pues entonces fue bueno que probaras otro chico, tenías derecho a hacerlo para poder comparar para que veas con quién te sientes mejor.

—Tú fuiste lo mejor pero me sentí herida, pensé que no te importaba nada y que querías casarte con tu novia y yo sólo era tu diversión.

—Ahora sabes que no es así, verdad? Ahora sabes que sí me importabas...—dijo y le dio un beso ardiente y desesperado mientras la llenaba con su inmensidad y luego con su semen. Diablos, adoraba sentirse llena de él, de nuevo llena de él y lloró. Lloró de la emoción. Lamentaba haberlo dejado, lamentaba haberse ido, todo ese tiempo no había sido feliz, le había hecho falta su jefe y profesor, su primer amante y ahora sabía que también había sido su primer amor.

Estuvieron horas haciendo el amor, juntos, no podían despegarse, nunca parecían estar satisfechos... y al final, cuando se quedaron abrazados en la cama él le dijo.

—¿Entonces te quedarás conmigo cielo?

—¿Quieres que viva aquí?

—Por supuesto muñeca, este es mi departamento. Quiero que te quedes conmigo.

Ella le sonrió.

—Eres tan hermosa Alyn, tan bella... Y sabes, sé que no fui bueno contigo en el pasado, pero trataré de cambiar, lo prometo. Quiero que seas feliz Alyn, quiero que florezca de nuevo esa flor que había entre nosotros, el amor que estaba allí pero no lo dejé crecer... eres importante para mí aunque no esté detrás de ti todo el día como ese oso Teddy que tenías. Debes entender que no todos los hombres demostramos el amor de forma tan cursi cielo... y quiero darte las gracias por esta oportunidad cielo, gracias.

Alyn se emocionó al oír eso.

—Sólo te pido que no me rompas el corazón otra vez porque moriré, Raymond. No me lastimes, por favor.

—No lo haré cielo, preciosa, ven aquí... es un sueño que hayas regresado—dijo y le dio un beso ardiente y apasionado y se durmieron abrazados poco después.

\*\*\*\*\*



Alyn tuvo un poco de miedo al comienzo, pero sabía que había riesgos que debía correr y que simplemente había vuelto con él siguiendo los dictados de su corazón. Sabía que su historia había quedado inconclusa y que a pesar de todo no había podido olvidarlo.

Sin embargo no se arrepintió de haber tomado esa decisión. Raymond era el hombre que amaba y con el que siempre había querido estar y esa separación aunque dolorosa los había fortalecido porque él había cambiado. Ya no era ese hombre frío y celoso del comienzo. Era un hombre distinto, se preocupaba por cada detalle y vivía pendiente de ella. No sólo hacían el amor sin parar también salían, cenaban fuera y la llevó a conocer a sus padres casi un mes después de volver.

Ella aceptó su mujer pero también su compañera y solía acompañarlo en sus viajes al extranjero y también tenía su empleo en la empresa.

Siguió sus estudios pero no volvió a ver a Peter. Supo Laura que estaba saliendo con una chica de la universidad y se alegró por él.

No sabía qué era pero él la dominaba y había vuelto a atraparla pero ahora era diferente. Ahora eran una pareja consolidada y feliz, pudo conocer a sus amigos, a sus padres y ya no era la amante escondida.

Pasó el tiempo y una noche mientras hacían el amor le pidió que fuera su esposa.

Alyn se emocionó cuando vio que colocaba un anillo de oro y diamantes en su dedo derecho. Sabía que lo aceptaría.

—Raymond, tú...

—Quiero que seas mi esposa adolescente. Siempre lo he soñado...—dijo y rió—  
Vamos... tú me pediste un lugar especial y ya lo tienes pero ahora quiero que sea legal, cielo. Quiero que te conviertas en mi esposa.

Ella lloró y lo besó. Por supuesto que aceptaba. No soñaba con otra cosa que ser

su esposa un día pero...

—Entonces quieres que sea tu esposa y...

—Claro que quiero, ahora sabes que cambié... cambié por ti dulce.

—Es verdad sé que has cambiado y yo... yo te amo Raymond, siempre te amé pero estaba herida...

—Pero ya no lo estás.

—Ya no... ahora soy feliz. Te amo cariño y por supuesto que me casaré contigo.

Y para sellar su promesa fueron a la cama para hacer el amor. Ella siempre estaba lista para hacerlo, su deseo por él era inagotable, insaciable... pero esta vez tenía un anillo de oro y diamantes en su dedo y volvió a emocionarse al pensar que pronto sería su esposa. Suya para siempre...